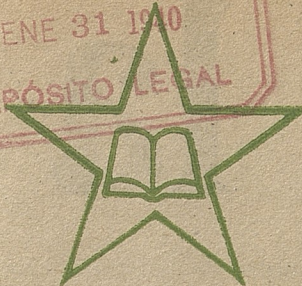


AURORA



DE CHILE

ALIANZA de INTELLECTUALES para la DEFENSA de la CULTURA

Nos. 17 y 18

SANTIAGO, DICIEMBRE 1939—ENERO 1940

TOMO 5

"Neruda tradujo el sentir del Gobierno y del pueblo de Chile en su gestión en favor de los refugiados"

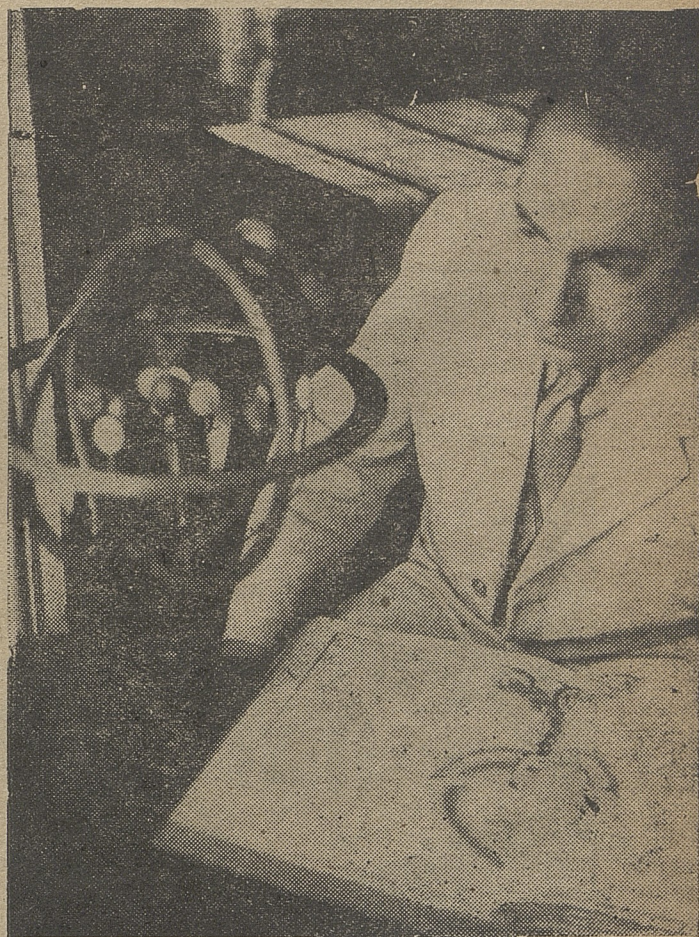
(Rudecindo Ortega, Ministro de Educación)

NERUDA entre nosotros

"AURORA DE CHILE" SALUDA CON VIVA ALEGRÍA LA PRESENCIA EN CHILE DEL POETA PABLO NERUDA, QUE FUE FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR DE ESTE PERIÓDICO, QUE ENCARNA LAS ASPIRACIONES Y EL ANHELO DE LLEVAR AL PUEBLO LA CULTURA, NORMA DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES.

• NERUDA VUELVE DE UN VIAJE EN EL CUAL, COMO EL LO HA DICHO, "SALIO A BUSCAR CAÍDOS POR EL MUNDO". SU GESTIÓN DIPLOMÁTICA FRENTE A LA INMIGRACIÓN CON ELEMENTOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS, HA SIDO APLAUDIDA NO SOLO POR EL GOBIERNO Y LOS HOMBRES LIBRES DE CHILE, NO SOLO POR LOS SOLDADOS Y LOS HOMBRES LIBRES DE ESPAÑA, SINO POR CUANTOS SERES EN EL MUNDO SIGUIERON, CON EL CORAZÓN DESGARRADO, LAS ALTERNATIVAS DE LA GUERRA ESPAÑOLA. POR CUANTOS ESTUVIERON JUNTO AL HEROÍSMO DE UN PUEBLO BRUTALMENTE AGREDIDO POR LA DESVERGÜENZA Y LA TOLERANCIA DE FASCISTAS Y "DEMOCRÁTICOS".

• SALUDAMOS CON EMOCIÓN AL GRAN POETA Y AUTÉNTICO DIPLOMÁTICO DE FRENTE POPULAR.



ESCRIBEN:

Dr. Selim Carrasco - Luis Orrego Luco - Dr. Aureliano Oyarzún - Arturo Serrano Plaja
Rosamel del Valle - Ciro Alegría - Samuel A. Lillo - Ángel Cruchaga S. M. - Carlos Pezoa Véliz
Pablo Neruda - Juvencio Valle - Gabriela Mistral - Oreste Plath - José Bergamín - Humberto
Allende - Caupolicán Montaldo.



Vida de la AICH.

CONGRESO DE LA CULTURA.— El Congreso de la Cultura, que debería realizarse a fines del año pasado con el aporte de todas las instituciones culturales, pedagógicas y artísticas, ha debido ser postergado hasta el mes de abril del presente año. La Comisión organizadora, que ya tiene elaborado el temario y el reglamento del Congreso, ha estimado conveniente esta postergación para preparar en sus más mínimos detalles esta justa, que marcará dentro de la historia intelectual de Chile un precedente de libertad y creación.

LABOR DE LA AICH DE SAN PELIPE.— La Sec. San Felipe de la AICH desarrolló en el último año una positiva labor. Entre las actuaciones que últimamente ha efectuado se encuentra la conferencia de Don Luis Galdames.

Esta misma Sec. de la AICH obtuvo del Ministerio de Educación la suma de \$ 2.000, para la creación de una Universidad Popular que se preocupará en la ciudad de animar la cultura y el deporte.

SEGUNDA FERIA NACIONAL DEL LIBRO.— Organizada por la Sociedad de Escritores "SECH" y con la adhesión de la AICH y otras instituciones culturales, se inauguró oficialmente el 24 de diciembre último alcanzando relieves nacionales.

Asistió a la inauguración S. E. Don Pedro Aguirre Cerda, el Ministro de Educación, Sr. Rudecindo Ortega y otros altos funcionarios del gobierno.

El señor Ministro de Educación hizo oír su voz, la del gobierno de la cultura, para destacar la acogida que estaba dispensando este Gobierno a los escritores y la que desea realizar a favor de los trabajadores intelectuales.

En esta manifestación democrática de la cultura, la AICH cooperó con el aporte de 20 retratos en colores de los más representativos valores de la historia intelectual de nuestro país. Estos retratos-afiches fueron realizados por Edmundo Campos y Arturo Lorenzo.

La Alianza también ha cooperado con el aporte de sus miembros al calendario de charlas. Numerosos miembros de la AICH han tenido un honroso desempeño frente al público.

NERUDA EN LA AICH.— Sin duda la llegada de Pablo Neruda, ha sido el acontecimiento de mayor trascendencia en el mes de enero para nuestra institución. A la sesión del miércoles 3 del presente asistió especialmente invitado.

Haciendo uso de la palabra se refirió brevemente a su gestión diplomática en Francia. Luego explicó un proyecto suyo que consiste en la creación en Santiago de una Universidad de Estudios Hispánicos, la que estaría absolutamente atendida por los más destacados catedráticos e intelectuales españoles que actualmente se encuentran expatriados. Añadió que este proyecto había sido aceptado en principios por el Canciller, señor Abraham Ortega.

En seguida, se refirió a la necesidad de plan-

tear nuevas tareas para la institución que deben desarrollarse durante el año 1940. A este respecto se formó una comisión que laborará en este sentido compuesta por Pablo Neruda, Graciela Matte, Gerardo Seguel, Rubén Azócar, Víctor Tevah y Julio Ortiz de Zárate.

ESCRITORES Y REFUGIADOS.— En torno a Pablo Neruda, el domingo 7 del presente, escritores y refugiados almorzaron en una quinta de los alrededores. Con sinceras palabras Roberto Aldunate ofreció la manifestación con que la AICH celebraba la llegada al país de su Presidente-fundador. Puso de relieve la inteligente labor de Neruda en el desempeño de su cargo Consular en el que le tocó seleccionar la emigración de Republicanos españoles. Alberto Romero, presidente de la Sociedad de Escritores, exaltó la unidad de los escritores en esta época de crisis de la cultura frente a la declaración de la segunda guerra imperialista. Siguió en el uso de la palabra Julio Ortiz de Zárate, Presidente de la Asociación de Artistas Plásticos, Rodrigo Soriano, Ex Embajador de la República Española, Marcos Chamundez, Diputado Comunista, Wenceslao Roces, catedrático español, a nombre de los Refugiados Españoles, Astolfo Tapia Moore, Presidente del Frente Popular Provincial, Julio Barrenechea, Diputado Socialista, y Presidente del Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles; el Ministro de Educación señor Don Rudecindo Ortega, el que destacó el reconocimiento del Gobierno por la justa interpretación que Pablo Neruda dió a las instrucciones de nuestra Cancillería; el Secretario General del Partido Comunista, señor Carlos Contreras Labarca, expresó que el pueblo de Chile estaba dispuesto a recibir fraternalmente a todos los heroicos españoles que habiendo luchado por la República se ven alejados de la patria por la dictadura de Franco. Y finalmente Pablo Neruda agradeció el homenaje y recitó luego un poema escrito en su trayecto de regreso al país.

La trascendencia de este acto honra a nuestra institución y a la intelectualidad de América entera.

ARTISTAS QUE REGRESAN.— Entre los artistas y escritores que la agitación de la guerra ha hecho regresar a Chile, tenemos que consignar la llegada de Luchó Vargas Rosas, pintor; Henriette Petit, pintora; Totila Albert, escultor, y Juvencio Valle, poeta que conoció en la España de Franco las mazmorras donde están los defensores de la República.

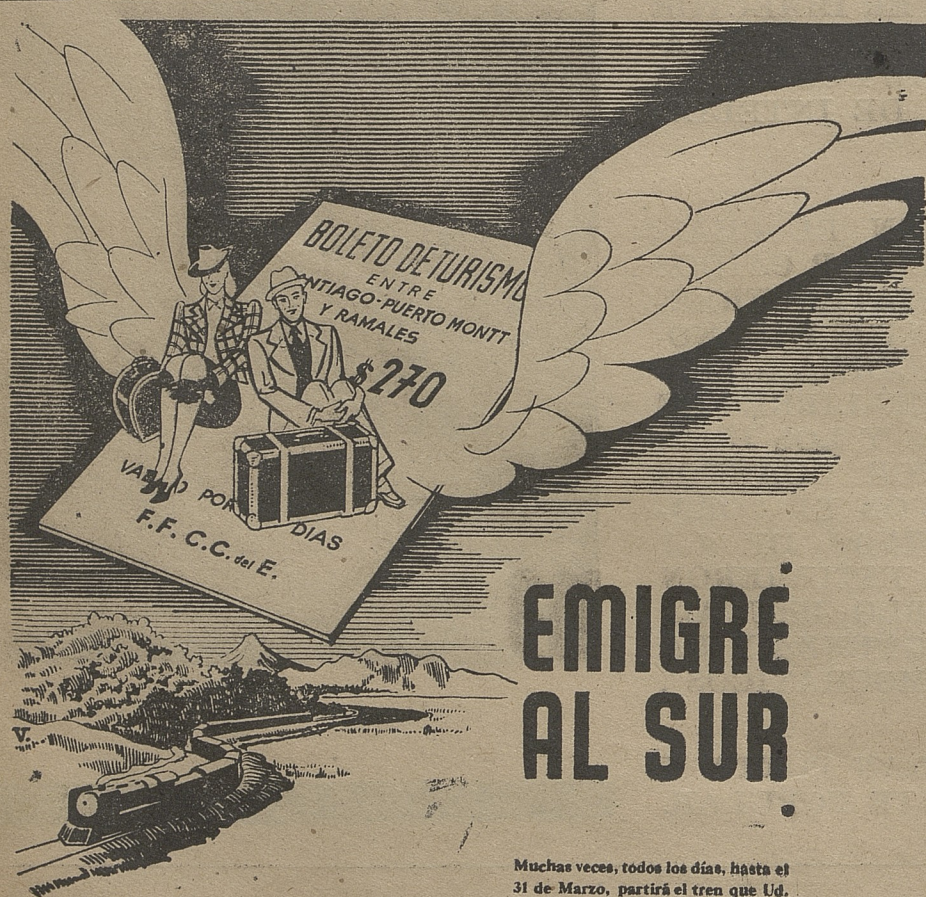
Totila Albert y Juvencio Valle fueron recibidos en una sesión de la AICH. El primero prometió dictar en breve una serie de conferencias de Arte en la Universidad de Chile. Y el poeta Juvencio Valle puso de relieve los padecimientos en las prisiones de Franco, donde estuvo varios meses.

La AICH ofreció al poeta una comida en su honor, en el Casino de la escuela de Bellas Artes, donde fué rodeado de afecto y comprensión por la labor desarrollada en España.

LIBROS DE ALIANCISTAS.— Entre los libros lanzados recientemente consignamos algunos que pertenecen a militantes de la Alianza, que luego serán tratados en nuestra sección de crítica literaria.

Sus autores son: Alfonso M. Reyes Messa, Pedro de la Barra, Ángel Cruchaga Santa María, Omar Cerda, Tomás Lago y Caupolicán Montaldo.

MANUEL ARELLANO MARIN, Consejero de nuestra Legación en París, destacado escritor dramático, vino por vía aérea a informar a nuestro Gobierno de sus gestiones realizadas en Francia, estrechó las manos de sus amigos y nuevamente partió a desempeñar su cargo.



ADQUIERA UN BOLETO DE TURISMO ida y vuelta en 1.ª clase. Entre Santiago-Puerto Montt y ramales... \$ 270
Entre Valparaíso - Puerto Montt y ramales... \$ 320
VALIDO POR 30 DIAS.

Muchas veces, todos los días, hasta el 31 de Marzo, partirá el tren que Ud. debe tomar para perderse serpenteando en el valle central y a medida que avance en su viaje se alejará del calor; el panorama se hará más diáfano, las montañas y las ciudades a lo largo de la red, lucirán ante sus ojos maravillados como los cuadros de un film.

TOME EL TREN EN BUSCA DE SALUD Y DISTRACCION

F.F. C.C. del E.

Llegada y tránsito de Pablo Neruda

La llegada a Chile del poeta Pablo Neruda, a bordo del vapor "Augustus", dió margen en Valparaíso a una emocionante y cariñosa recepción, en la que participaron el Alcalde señor Pacheco, autoridades edilicias, representantes de instituciones culturales y obreras y un crecido número de trabajadores e intelectuales del puerto vecino y de Santiago. No faltó tampoco la presencia de algunas damas reaccionarias, congregadas allí con instrucciones muy claras de sus superiores políticos, en el sentido de injuriar al "traidor" y "rojo" Pablo Neruda. La ejecución del Himno Nacional, por el Orfeón Municipal de Valparaíso, dió asimismo motivo de protestas a los cavernícolas enemigos de la cultura y de la República Española, simbolizadas en aquel momento por el poeta Neruda. Sin embargo, la muchedumbre congregada allí cantó con fervoroso entusiasmo la canción patria, como un homenaje de simpatía al poeta y de reconocimiento al diplomático.

También la llegada a Santiago de Neruda tuvo este carácter cáldido y apoteósico. Dirigentes y militantes de los partidos políticos del Frente Popular se confundían con obreros e intelectuales y con refugiados españoles que acudieron a esperar al poeta.

Al homenaje auspiciado por la Alianza de Intelectuales, que consistió en un banquete, asistieron altas y significativas personalidades, que con su presencia allí expresaron la adhesión a Neruda de importantes núcleos políticos y culturales. Debemos señalar con viva satisfacción la asistencia de Rudecindo Ortega, Ministro de Educación; Rodrigo Soriano, Embajador del pueblo español; Carlos Contreras Labarca, secretario general del Partido Comunista de Chile; Julio Barrenechea, diputado y presidente del Comité Pro-refugiados; Roberto Aldunate, presidente de la AICH.; Alberto Romero, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile; Wenceslao Roces, ex Subsecretario de Educación de España; Pedro Pacheco, Alcalde de Valparaíso; Astolfo Tapia Moore, presidente del Frente Popular Provincial; Julio Ortiz de Zárate, Director del Museo Nacional de Bellas Artes; Marcos Chamudes, diputado comunista, etc.

Es muy importante destacar los conceptos emitidos por el Ministro de Educación en el discurso que pronunciara en esa oportunidad y que tuvo por objeto establecer, en nombre del Gobierno, que Pablo Neruda había traducido el sentir solidario del Presidente de la República, del Gobierno y del pueblo de Chile para con los combatientes leales de España. Esta expresión de solidaridad para quienes nos dieron un ejemplo de cómo se combate por la democracia y la libertad, así como también la amplia aprobación oficial hacia la labor del Cónsul Neruda, constituyen una palabra de aliento no sólo para quien iban dirigidas sino también para todos cuantos nos hemos enrolado en la lucha por la causa de la cultura y la dignidad humana.

El prestigio moral e intelectual que emana de la figura de Pablo Neruda ha obrado hoy, como lo obró ayer, el hecho de la unidad en las filas de los trabajadores del pensamiento. Su acción afianzará todavía más la cohesión entre el pueblo y los intelectuales, conseguida a través de una tenaz acción de la AICH. Un programa de superación nace de esta llegada y este tránsito de Neruda. Obreros, escritores, refugiados españoles, conjuntamente y por separado, buscan patentizar de un modo realista y que se traduzca en nuevos avances y nuevas conquistas, el ejemplo del gran poeta.

El mensaje de Neruda, quedará pues, aunque el mensajero deba partir nuevamente. Méjico lo acogerá con esa ancha mano cordial con que sabe recibir a los poetas que ennoblecen la vida y a los hombres que están de pie al lado de los obreros del mundo en la defensa de la democracia.

Signos patológicos de un régimen

Una de las modalidades características de la convivencia social es una tendencia natural al bienestar colectivo.

Para la realización de este bienestar la sociedad, mediante la aplicación de los progresos de la técnica, trata de eliminar aquellos factores que contribuyen a producir malestar, intranquilidad, enfermedad, dolor físico o empobrecimiento individual o colectivo.

Los regímenes políticos en sus proyecciones hacia la vida social, se caracterizan por la aplicación en hechos sociales, de la filosofía en que se inspiran los individuos que dirigen estos grupos políticos que

mantienen la supremacía política, económica o social; que tienen el control administrativo; que por medio de la prensa y demás organismos, orientan y dirigen la opinión pública.

Los regímenes políticos inspirados en el individualismo económico se han caracterizado por un afán desmedido por acrecentar bienes materiales en beneficio de determinados grupos de familias, que se han cobijado al amparo de estas pequeñas minorías, que por la fuerza del capital y del dominio de la tierra, han usufructuado del poder egoístamente en beneficio de su propio grupo social.

El interés por la vida humana, por el capital hombre como elemento de progreso social y factor de riqueza pública, ha sido una cuestión secundaria para estos regímenes de los terratenientes y de las oligarquías bancarias. Todo lo han subordinado al ejercicio del poder en beneficio de sus propios intereses económicos.

Examinemos un hecho simple como demostración elocuente de cómo conciben los regímenes de oligarquía el ejercicio del poder.

Las patentes son los medios como los Municipios se crean rentas para la atención de los servicios comunales.

La distribución de estas patentes siempre ha servido para el manejo de determinados caciques políticos, sin ninguna vinculación con el interés de la salud pública, de la moralidad pública o de la riqueza privada de los hogares de la comunidad.

En el interesante libro del actual Ministro de Salubridad, Dr. don Salvador Allende G., "La realidad médico-social chilena", que debieran conocer todos aquellos amantes de los problemas relacionados con la defensa social de la salud, encontramos la interesante información de que la ciudad de Santiago, ha tenido durante el año 1932 nada menos que 3,062 negocios de bebidas alcohólicas y 2,924 durante el año 1937. Es decir que ha habido un negocio por cada 177 habitantes en 1932 y uno por cada 185 en 1937.

Durante 1937 ha tenido la ciudad de Santiago 215 locales escolares. En algunos distritos municipales hemos tenido 3, 7, 10, 15, 18, 20 y hasta 28 negocios de alcoholes por cada Escuela. El término medio ha sido de 13,5 negocios por cada Escuela. Esto nos demuestra en forma ultra-elocuente, el respeto que han tenido por la dignificación de la vida humana, los representantes de los regímenes de oligarquía. Es la expresión clara, precisa, nítida del significado político-social de todo un régimen.

En el mismo año 1937 hemos tenido en Santiago 132 panaderías. En algunos sectores de la ciudad, como el Distrito N.º 2, hemos tenido 171 negocios de bebidas alcohólicas por una panadería. En los demás distritos la proporción ha fluctuado entre 11 y 34 negocios por cada panadería. El término medio total de Santiago es de 22 negocios por cada panadería.

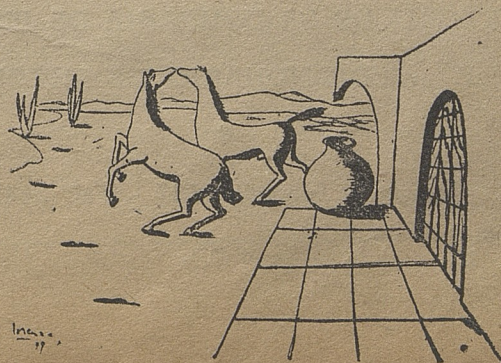
Para los regímenes de oligarquía, el objetivo de la vida social es la subordinación del hombre al servicio de la máquina, de la tierra y del capital para crear o acumular bienes materiales en beneficio de la clase dominante.

En cambio, para nosotros, que militamos en los partidos de izquierda, el objetivo de la convivencia social, es la creación de felicidad humana: debemos poner la tierra, la máquina y el capital que no tiene alma ni patria, al servicio del bienestar de los hombres, para la dignificación de la vida humana y, para que la palabra felicidad tenga un significado real y efectivo en el fondo de los hogares que tanto han sufrido, por este falso miraje de las cosas y del objetivo de la vida de parte de las clases oligárquicas.

Cuando el Frente Popular tenga en sus manos la totalidad del Poder Público, tanto comunal como el de la vida entera de la República, habrá que hacer una revisión total de las patentes municipales, para evitar esta grave vergüenza nacional que los Municipios tengan que fomentar el tráfico de los vicios para crearse entradas con que atender los servicios y necesidades de la Comuna.

Así lo exigen una necesidad superior de decencia y de respeto a la vida humana.

Dr. Selim Carrasco T.



Algunos recuerdos del pasado

Por Luis Orrego Luco

(Solicitado por "La Aurora de Chile", don Luis Orrego Luco hace aquí importantes declaraciones acerca de las generaciones literarias chilenas; don Luis Orrego Luco, junto a Emilio Rodríguez Mendoza, y a algún otro, representa en este tiempo, para los nuevos escritores de Chile, a una generación que decidió y sostenidamente ha trabajado en la obra de interpretar la vida chilena; hay en ella una importancia singular y profunda; esa generación trae a nuestro panorama literario obras que desde entonces significan ciertos y duraderos antecedentes del período que hoy vivimos, y fija una actitud ennobecedora y valiente: ha creado una crítica social chilena, ha abierto un camino para la mejor interpretación de Chile.

Autor de novelas que movieron duramente la vida de los sectores aristocráticos, Orrego Luco se singulariza y su nombre gana el respeto y la admiración de sus contemporáneos).

Mi amigo don Rubén Azócar, uno de los más brillantes escritores de la nueva generación literaria chilena, me ha pedido algunas impresiones en punto a las generaciones literarias de Chile que pertenecen al pasado.

Comenzaré por la anterior a la mía. Figuraron en ella como personalidades destacadas, —algunas aparecen como cumbres de nuestra joven literatura—, Jotabeche, escritor no inferior a Larra, sin ser Larra; costumbrista, humorista de vena original; autor de la frase de perpetua actualidad: "La divisa del tonto es: no me rindo".

Luego nombro a Pérez Rosales, tal vez el más grande entre todos los escritores chilenos; los "Recuerdos del Pasado", no sólo tienen el valor de su alto interés descriptivo y anecdótico, pero más que eso, el mérito de su belleza literaria.

Ahora, don Alberto Blest Gana, eximio novelista que nos legó el cuadro de las costumbres nacionales de los primeros momentos de la República, junto con figuras características de nuestra sociedad naciente. Alcancé a conocerle personalmente, en París, donde se hallaba de Ministro, pues era época aquella en que el Gobierno, para honra del país y de las letras, llevaba a nues-

tra diplomacia a las figuras más destacadas de las letras, a las que trataba de levantar en esa y en otras formas.

Entre los periodistas de esa generación figuran Don Manuel Blanco Cuartín, los Hermanos Arteaga Alemparte, Zorobabel Rodríguez, Fañor Velasco, Rómulo Mandiola, Máximo Lira, escritores brillantes y artistas de valor. El periodismo era por entonces poderoso por la calidad y rectitud de los periodistas. Debo agregar a esos nombres los de Ambrosio Montt y el de mi hermano Augusto; todos brillaron además como políticos.

Vicente Grez es otro de aquellos escritores, novelista, autor de "El dote de una joven", y otras novelas que llamaron poderosamente la atención y que hoy yacen olvidadas, a pesar de ser superiores a muchísimas producciones novelescas de estos días.

A los poetas Antonio Sofía y Guillermo Blest Gana, los conocí personalmente y naturalmente les admiré; ellos representaban la generación brillante que se forjó en torno a Lastarria, a quien todos consideraban su maestro; Lastarria gozaba de un inmenso prestigio entre los jóvenes.

Respecto a mi generación, algu-

nos como Pedro Prado, Dublé Urrutia, Emilio Rodríguez Mendoza y yo, salimos al extranjero de Ministros; se seguía una tradición; casi todos los escritores de la generación anterior lo habían sido, merced, principalmente, por no decir únicamente, a sus dotes intelectuales. Hoy día, si algún escritor se distingue, a veces le nombran Cónsul de tercera clase en algún país cualquiera.

A mi generación pertenecen: Jorge Huneeus, Carlos Luis Hübner, Pedro Balmaceda, Alfredo Irarrázaval, humorista y notable orador parlamentario, Pezoa Véliz y Pedro González. Como crítico, el más eminente fué Eliodoro Astorquiza. Mi generación es, pues, un eslabón que sostiene la continuidad con la anterior en lo que se refiere a interpretar la patria. Fué una generación de novelistas y poetas.

Luego vino la generación en la cual figuraron Fernando Santiván, los Hermanos Lillo, notable el uno como cuentista y el otro como poeta; Domingo Melfi, crítico de primer orden; Alejandro Vicuña comenzaba a destacarse como figura importante con sus historias noveladas, nuevo género creado por Maurois y Zweig. Joaquín Edwards Bello, antes que periodista, es un notable autor de novelas.

De las nuevas generaciones, cuyo trabajo aún no está acabado, espero la parte que les corresponde en la obra que iniciaron hace ya cerca de cien años los primeros escritores de Chile.

¿Cuáles fueron los ideales de mi generación? En poesía trató de realzarlos Rubén Darío, uno de los nuestros, iniciado junto a nosotros, bajo la influencia de un nuevo ambiente literario que trataba de conciliar en las Bellas Artes y en las Letras, la forma modernista de los grandes poetas como Verlaine, Walt

Witman, Poe, Swinburn, Mallarmé y Moreas, adaptadas a un puro ambiente de cepa castellana.

En la novela, queríamos llegar a la verdad por el realismo absoluto, al estudio del medio y de las costumbres, a la pintura y cuadro de nuestra época chilena.

En el fondo fuimos más revolucionarios que en la forma. Del estudio de las costumbres arcaicas de nuestra clase gobernante se desprendió una exigencia de reformas trascendentales en el orden social, reformas que previmos como posibles a corto plazo, y forzosamente realizables. Creo que no errábamos.

Creo que nuestra acción, desconocida y a veces negada, ay, por alguna de las nuevas generaciones vive y perdura, conmoviendo y socavando aún las bases artificiales y falsas de la vida chilena. Y todavía es necesario, como en mi tiempo, estudiar el fondo de la sociedad y de la realidad chilena, con fidelidad, en actitud de críticos, sin rencores y sin amores.

Cometen error gravísimo cuantos creen que la literatura de un país puede fundarse con premios y concursos. La literatura no es producto de beneficencia, ni las nuevas generaciones alcanzarán el triunfo por tales caminos; la literatura se construye mediante el concurso del país entero; las generaciones nuevas debieran luchar y valerse por sí mismas para alcanzar la atención de la nacionalidad, bajo todas sus formas, llámense éstas Gobierno o pueblo. Y esto se consigue con el propio valor de la obra creada; pues las obras literarias se levantan y se imponen, no a impulsos de la alabanza o de la crítica, sino por su belleza específica y perdurable. Lo demás muere. Que la nacionalidad reconozca en sus escritores cuáles son merecedores de su atención; ahí el problema.

Librería RUMBOS

EFRAIN SZMULEWICZ

LIBROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

CURIOSIDADES BIBLIOGRAFICAS, ENTRE ELLAS:

"HISTORIA DE LA COMPANIA DE JESUS EN CHILE" y "DICCIONARIO DE MITOLOGIA"

Santiago - Moneda 1127 - Tel. 64451

Empresa LETRAS

BIOGRAFIA — ESTUDIOS

GRANDES NOVELAS

AUTORES NACIONALES:

ALBERTO BLEST GANA
SALVADOR REYES
EUGENIO GONZALEZ VERA
JUAN MARIN, ETC.

EXITOS:

HISTORIA DE LA FILOSOFIA, de Will Durant
CONTRAPUNTO, de Aldous Huxley
CAZADORES DE MICROBIOS, de Paul de Kruif, etc.

SE DA EL NOMBRE de Tierra del Fuego a un grupo de islas situadas en la Patagonia occidental. La mayor lleva naturalmente el nombre de Isla Grande. Al sur de ésta, separada por el Canal de Beagle, se encuentran otras más pequeñas que comprenden el Cabo de Hornos. Al suroeste de Magallanes, en la península de Brunswick, aparece el Cabo Froward, último extremo de la América del Sur. Más al sur todavía, al oeste de la Isla Grande, se levanta de nuevo y muere allí la cordillera de los Andes hasta perderse en las aguas de los dos grandes océanos. Es aquí donde se encuentra el pintoresco monte Sarmiento, que lleva el nombre del célebre navegante español Pedro Sarmiento de Gamboa, que cruzó en 1579, en su viaje del Callao, la costa occidental de la Patagonia y el Estrecho de Magallanes hasta llegar a España, en busca del célebre pirata Francisco Drake, que por esa época merodeaba por las costas del Pacífico.

Tanto las islas magallánicas, como las situadas al noroeste de la Patagonia, hasta los Chonos, están habitadas por los indios llamados fueguinos, correspondiendo a estas últimas, los alacalufes; a la Isla Grande, los onas, y a las del extremo sur y canal de Beagle, los yaganes.

Estas tierras fueron motivo en la Edad Media de las suposiciones más antojadizas de los europeos. Lothrop, que acaba de visitarlas, re-

faltan los murciélagos, las lagartijas, los sapos y los escorpiones, que son pequeños.

Se cuentan más de cien especies de aves en la Tierra del Fuego, de las que sólo los patos suministran carne a los indios.

Es curioso observar la frecuencia y la enorme cantidad de loros o choroyes en estas islas, siendo que parece debieran vivir sólo en el norte del país. El cóndor y el chimango tampoco faltan en estas regiones, lo mismo que las lechuzas, los queltehues, los picaflores y otros pajarillos menores.

Los huevos de los pájaros son muy apreciados por los naturales.

La abundancia de peces, centollas y mariscos, constituye la base de la alimentación de los yaganes y alacalufes. El clima, aunque duro y frío, no es tan intenso como en las latitudes correspondientes de la Europa Boreal.

Quedaban, según Gusinde, hace pocos años, sólo cien indios onas, una anciana haus, cincuenta yaganes y ciento cincuenta alacalufes. Con esto se puede decir que ya han desaparecido los fueguinos.

Hoy me ocuparé de los onas únicamente. Dejo aquí constancia de que si son más la composición y traducción del alemán que tengo el honor de comunicar hoy, el concepto es de la obra de Gusinde, persona a quien nunca agradecerán lo suficiente la ciencia y el Museo Histórico

Los Onas o Selknam de la Isla

uerda que se dijo entonces que los indios antípodas tocaban con las plantas de sus pies a los habitantes de las regiones opuestas del globo, que los árboles crecían al revés y que las lluvias y las nevadas se hacían de abajo hacia arriba. Nadie moría en estos lugares, y Dante mismo colocó a su purgatorio en el centro del Continente sudamericano. Nuestro buen Padre Ovalle propagó en su tiempo en Roma, la noticia de que los fueguinos llevaban cola y que para cubrir su desnudez, se revolcaban en el barro que dejaban secar después tendidos al sol.

Magallanes, descubridor del Estrecho que lleva su nombre, agrega Lothrop, dió a estas islas el nombre de Tierra del Humo, lo que, oído por el Emperador Carlos V, dijo riendo: —¿Por qué, cuando éste es producido por el fuego?

La Isla Grande tiene una extensión de cerca de cincuenta mil kilómetros cuadrados. En el norte y el este es plana, como la Patagonia, de la que es continuación y de la que está separada por el Estrecho de Magallanes. En la parte suroeste es alta y montañosa, rica en fjords, canales, rocas y vientos que forman continuamente un nido de tempestades.

La parte oriental, ocupada en parte por la Argentina, puede mantener mucho ganado lanar, no así la chilena, que, aunque boscosa, es de menos valor.

La flora está representada en el norte —que tiene el carácter de las estepas arenosas del Continente patagónico— por arbustos bajos y matorrales, que con las aguas estancadas forman a veces parques en medio del desierto. En la parte montuosa crecen los robles conocidos

Nacional de Chile, pues, con la ayuda de este sabio explorador se resolvió el problema etne-antropológico de la Tierra del Fuego, hasta ayer no más uno de los más oscuros del Continente americano. Ha quedado así establecido que la constitución física de estos naturales, aunque unos, como los onas, son de estatura muy desarrollada, y los demás, de tipo pigmoide, no ofrece particularidades que la diferencien de otras razas humanas, como lo había concebido C. Darwin en su tiempo.

Los onas ocupan la Isla Grande y se dividen en dos grupos, los del norte y los del sur. Sólo unos pocos han ocupado la parte del norte y los haus la región del sureste, de los que encontró Gusinde sólo a una anciana, y Cook, en sus viajes, a una población numerosa de estas gentes, de las que nos dejó el dibujo de una familia en su choza. El grupo ona del sur, más numeroso, habita la región suroeste montañosa de la isla.

Pero, ¿desde cuándo ha sido habitada la Tierra del Fuego, y quiénes fueron sus primeros pobladores? Para responder a estas preguntas, hay que tomar en cuenta que los onas forman un tipo distinto de individuos a los yaganes y alacalufes. Los onas se parecen a los patagones, de los que se derivan seguramente, mientras que los otros naturales son pequeños y cuyos antecesores habría que ir a buscar tal vez al Brasil, a la tribu de los gez o botocudos. Respecto de la época de su llegada a la Tierra del Fuego, sólo podemos decir que los conchales de las costas nos revelan una edad muy remota, pues contienen artefactos de carácter paleolítico, como ser: raspadores, cuchillos, puntas de flecha de pedernal, etc., cuyo uso no conocen los habitantes actuales.

Grande de la Tierra del Fuego

científicamente con los nombres de Nothophagus antártica, betuloides y pumilio, maitenes, cancelos, bacharis, pernetias, chiliotricos, etc., y una rica flora hidrófila, en que abundan, en medio del fango y la humedad, los musgos, los hongos y aun las orquídeas. De los hongos hay numerosas clases, entre ellos la Cytaria Darwini, que se come fresca y seca. Vive en el mar el Fucus giganteus o Macrocytis pyrifera, planta notable por su talus, que mide, según Philippi, 275 metros, y según Leunius, 330 metros de largo, constituyendo así el representante más grande del Reino Vegetal. Se adhiere al fondo de las rocas del mar o de las que están escondidas bajo la superficie de las aguas, con lo que indica el peligro a los navegantes, y sus ramas, extendidas en una gran superficie, amortiguan el movimiento de las olas del mar y evitan los naufragios.

Las islas presentan el mismo verdor en su superficie y las mismas nieves eternas en sus partes altas; sólo llama la atención en Otoño el tono café morado intenso de las hojas de los robles que ha dado lugar a muchos motivos folklóricos de los indios.

El guanaco es el animal por excelencia de los onas. Su carne constituye su alimento principal, sus pieles los protegen del frío y sus tendones les suministran el material para la costura de sus pieles, las cuerdas de sus arcos y los collares de sus adornos. Siguen a éste la nutria, los cururos, las aves, los peces, los lobos marinos y ocasionalmente las ballenas.

El perro primitivo ha desaparecido y no lo conocemos, desgraciadamente, pero se encuentra el zorro, del que pudo haber descendido. No

Los onas del norte usan como habitación cueros extendidos sobre estacas o palos clavados en el suelo contra el viento, un verdadero parabrisa o toldo (Windschirm), y los del sur, chozas de forma cónica formadas de estacas también clavadas en el suelo y cubiertas con tepes y cueros.

Los yaganes ocupan las islas del sur, las costas y el canal de Beagle, pues son nómades del suelo y del mar, y pasan la vida pescando en sus daleas formadas de tres trozos de corteza de árbol, cosidas con fibras de barbas de ballena, y en sus parabrisas, que levantan accidentalmente en la tarde para pasar la noche y seguir navegando al día siguiente.

Los alacalufes hacen la vida de los yaganes, pero en los canales de las islas y costas occidentales de la Patagonia, donde se les ve desde las cubiertas de los transatlánticos que navegan por esos mares.

¿Cómo han desaparecido estas gentes? Primero, por el contacto con los europeos, comunicándoles éstos sus vicios y enfermedades. Luego después por los buscadores de oro y los estancieros, de estos últimos principalmente que, descontentos con los indios por los robos que les hacían de sus ovejas, después de haberlos privado ellos mismos de sus tierras y guanacos, encontraron en los cazadores profesionales de indios una ayuda eficaz para exterminarlos. Uno de los más célebres de estos individuos fué el rumano Julio Popper, famoso por su cinismo y sus asesinatos. Existe una fotografía mandada a hacer por este mismo monstruo humano en la que se ve el cadáver de un padre de fami-

lia en el suelo y Popper observando cómo, a los tiros de sus rifleros, caen los cadáveres de la mujer y sus hijos que huyen de esta cacería salvaje. Esta fotografía "que yo mismo he visto, —dice Gusinde— despierta un sentimiento de horror y asco".

Igualmente cruel fué Mac Lenan que, cazando indios, a una libra esterlina por cabeza, juntó en un año la cantidad de 412 libras y llenó de cráneos a los museos de Europa, lo mismo que el sadista Sam Ishlop, "cazador profesional de indios" también, como ha dicho el mayor chileno Fuentes, citado por Gusinde, que deshonraba, además, asquerosamente a los que tomaba vivos y aun a los muertos de ambos sexos. Sus hechos espeluznan. Cuando él o su tropa sorprendían a mujeres embarazadas las traspasaban con las bayonetas para sacarles del vientre al niño, a quien cortaban las orejas para aumentar y asegurar la paga.

Es triste pensar que esto hicieron algunos pseudopyonners de la civilización extranjera, mientras digeríamos de mala gana los chilenos las tristes impresiones de Darwin sobre éstas hoy tan ricas posesiones del suelo americano.

Los onas son individuos grandes y fuertes. Llegan hasta una altura media de 175,44 mts., que, según Lothrop, es la más alta que se ha encontrado en los indios americanos, igual probablemente a la de sus vecinos, los patagones, de quienes descienden.

La estatura de los yaganes alcanza a 1,58 mts. que, según el mismo autor, es la más baja de las tribus americanas.

Los alacalufes son de la misma estatura de los yaganes, más o menos, es decir, pigmoides, como los anteriores, rasgo característico hasta hoy de los hombres primitivos de todas las regiones del globo.

El 25 de octubre de 1520 entró Hernando de Magallanes al estrecho de su nombre que cruzó sólo en 29 días en toda su extensión de 600 kilómetros en busca de las famosas especias de que carecían los europeos desde la toma de Constantinopla por los turcos, a fines de la Edad Media.

Pasaron después por él durante 300 años las naves de todas las naciones del mundo hasta que el capitán Fitz-Roy, de la marina inglesa, navegando con la "Beagle" en el primer cuarto del siglo XIX por los canales patagónicos y llevando a su bordo al joven naturalista Carlos Darwin, nos pintó éste en su libro de viajes las tierras australes de nuestro dominio con los más despectivos colores, y a sus habitantes como caníbales y los seres más bajos de la raza humana. Estas afirmaciones que tuvieron un eco deplorable en el mundo civilizado y, lo que es peor todavía, entre nosotros mismos, exceptuando sólo al Presidente don Manuel Bulnes y a sus adalides Espiñeira, Williams, Philippi, Miller y demás modestos compañeros que, navegando en una frágil embarcación durante tres meses de un rudo invierno en los mares de esas inclementes regiones, izaron, por fin, el pabellón de la patria en el Estrecho de Magallanes, olvidándose después el significado y el fin de esta grandiosa empresa que no supimos comprender a tiempo y nos hizo perder la Patagonia.

Siguiendo nuestro estudio sobre las costumbres de los onas, consideraremos únicamente algunos de sus rasgos más generales por no sernos permitido hoy entrar en otros detalles.

Comenzando por su vestido, usan una especie de mocasín o sandalia de piel de guanaco. Los hombres se adornan la frente con un trozo triangular de piel blanca de este mismo animal, que llaman **kócel**, prenda de vestir muy apreciada que no pueden usar ni las mujeres ni los jóvenes que no han visitado todavía el **klóketen**, del que hablaremos más adelante.

Las mujeres se cubren como los hombres con un gran manto de cuero o con dos más pequeños, uno que se parece a un paletó y otro que se coloca sobre las caderas.

Tanto las mujeres como los niños, desde los cuatro años de edad, usan un taparrabo de cuero de forma triangular. Se cortan ahora el pelo, lo que no sucedía antes, pues lo dejaban crecer sobre los hombros. Nunca se han hecho moño o trenza las mujeres y se peinan a uno y otro lado, sin hacer la partidura correspondiente, con una peineta hecha de una plancha de barba de ballena o con los dientes de las quijadas del delfín.

Se pintan la cara y el cuerpo de diversas maneras con tierras de colores negro, blanco y rojo. Estas pinturas se emplean para exteriorizar el sentimiento que anima al individuo en su vida cotidiana. Así, por ejemplo, las mujeres que desean parecer bien se espolvorean el color rojo en el cabello, la cara, los brazos, los hombros y todo el cuerpo. En los casos de gran alegría se pintan la cara de rojo. Si ésta es general o está bueno el tiempo, desde el alba se pintan todos de rojo, agregando dos anillos blancos por encima de los codos y las rodillas y tres líneas del mismo color que se extienden de un hombro al otro tiradas sobre las clavículas y que bajan, contorneando el esternón, hasta el ombligo. Para la caza se provee el indio de su **kócel**, su capa de guanaco con los pelos hacia fuera, su arco y carcaj y se pinta la cara con una faja roja que se extiende desde las alas de la nariz hasta las orejas con un punto blanco en cada mejilla. Y así, según las circunstancias de la vida.

Las mujeres se adornan el cuello con collares de huesos de pájaros o caracoles, de dos o tres metros de largo, y las muñecas y los tobillos con hilos de tendones teñidos de rojo. El brazalete que llevan los casados en la muñeca de la mano izquierda, es obsequio de compromiso de la novia. Los niños se adornan el cuerpo, quemándose en forma de puntos la piel de la cara externa de ambos antebrazos y se tatúan la cara interna de los mismos, por medio de pequeños cortes donde espolvorean carbón finamente molido que aparece más tarde de color azul. No se conocen los anillos de los dedos ni los adornos de las orejas.

Entre las armas, se cuentan en primer lugar el arco, que se utiliza para la caza del guanaco. Consiste en un trozo de madera de roble (*Phagus antártica* o *betuloides*), de 140 a 180 centímetros de largo, más grueso en el centro, donde presenta al corte transversal la figura

de una almendra, cubierto de medias cañas finas ahuecadas en toda su extensión. La cuerda, de tendones, se ajusta por medio de un nudo en los extremos que terminan en punta. La flecha, de un trozo de calafate (*Berberis*) generalmente pulido en una piedra arenisca, consta de la punta primitivamente de cuarzo y ahora de vidrio de botella, de figura triangular, alargada con dos alas laterales y un pedúnculo mediano para su fijación. La parte posterior lleva dos trozos de plumas fijadas con brea e hilos finos de tendones. Como en las regiones tropicales, usan también flechas con extremo redondo o transversal para cazar pájaros o ejercitar a los niños en la caza. Se guardan las flechas en un carcaj de cuero de lobo.

Una industria especial de los fueguinos es la de los canastos tejidos de una especie de junco, muy común en los pantanos de esa región. Son de aduja espiral, técnica muy conocida en la América occidental, pero formada aquí de tal manera que la hacen característica de la Tierra del Fuego.

La familia es monógama. Consta del padre, la madre y los hijos. No se conoce la poligamia ni el divorcio. No se permite el matrimonio entre parientes, debiéndose, para esto, atenerse a las reglas de la exogamia local, porque se consideran parientes, no sólo a los miembros de una familia, sino también a los del terreno que ocupan. Un cuñado no es, sin embargo, pariente consanguíneo, y el levirato, esto es, casarse con la viuda del hermano que no tuvo sucesión, es un deber.

Es un requisito indispensable además, para contraer matrimonio, conocer ciertas obligaciones que sólo pueden aprenderse en las ceremonias de las fiestas del **Klóketen**.

Creciendo los niños, ya en la edad de la pubertad, se desarrollan en ellos los afectos del alma y del amor, sin faltar a los deberes sociales. Y aquí es del caso recordar las bellas palabras de Gallardo, que cita Gusinde: "El instinto genésico... en el ona es intelectual, no es de sólo la bestia que sacia un apetito, que llena una función animal... Ya en el ona florecen y se difunden los sentimientos afectivos. Conocen la simpatía, las nobles rebeliones del pudor, la compasión y el amor con sus angustias y sus celos y el deseo de exclusivismo en la posesión de la mujer... Y este grado de educación moral alcanzado en sus relaciones de sexo, se debe principalmente a la mujer ona, en cuyo seno dormitan infinitas delicadezas".

Convenido el matrimonio, el novio obsequia a su prometida un pequeño arco que, aceptado por ella, es señal de que consiente en él y se pinta la cara para indicar su determinación; pero si por algún accidente se demora la ceremonia nupcial, el novio vuelve a enviar a la prometida un nuevo arco de la misma calidad. Aceptada definitivamente la proposición, vuelve la novia a pintarse la cara para presentarse al público. Consiste esta pintura en líneas blancas, paralelas, tiradas de un conducto auditivo al otro, que pasan por el dorso de la nariz y toman la parte inferior de las mejillas. Prepara, en seguida, secreta-

(Sigue en la pág. 19)

No se pretende crear pequeños burgueses campesinos, ni crear patrones ociosos, que vivan del trabajo ajeno;

NO.

No liquidar al agricultor progresista y humanitario;

NO.

SE PERSIGUE superar la organización semicolonial de la agricultura chilena;

aplantar al cacique criollo;

incorporar una técnica mejorada que valorice el trabajo humano;

enriquecer a la República, por intermedio de la

Caja de Colonización Agrícola

implantando en las tierras chilenas,

la paz, la libertad, el orden,

el trabajo inteligente y disciplinado,

el bienestar de dirigentes y dirigidos,

la chilenización de CHILE,

DEL CHILE FRENTISTA Y HEROICO.

La Libertad ofendida (1)

(Segundo canto a la Libertad y Primera maldición contra el Ultraje)

I

Salen todas las putas de Madrid a recibirte.
Caudillo: salen todas las viejas desdentadas
poniéndose medallas guardadas, entre pelos,
en viejas y careadas monárquicas banderas.

Salen todos los mocos de Madrid a recibirte.
Todos los aprendices de tierno cabronzuelo
dejan pálidamente su gesto de embajada
y salen temblorosos de histérica pudicia.

Salen pidiendo misa todos los sacristanes.
Y todas las solteras de virgo enmohecido
saludan a saltitos gritando: "¡Arriba España!"
con un gozoso espasmo de moro en la entrepierna.

Salen todos los cuernos y todos los sobacos.
Sale toda la esperma de Madrid, contenida.
Salen todos los hijos que buscan a sus padres
en todas las esquinas y sólo suman siete.

II

Puedes entrar con moros que te guarden el culo.
Pueden entrar los moros cagándose en mis muertos
y hundiendo a bofetadas reliquias de pureza:
que a mí solo me importa de Madrid, su esperanza.

Que a mí sólo me importa de Madrid, su semilla.
Que a mí sólo me importa de Madrid, su recuerdo.
Que a mí sólo me importa de Madrid, su campana
llamándome a la muerte con lágrima y cristales.

Que a mí sólo me importa de Madrid tu derrota
y el restregón de orgullo que te tiro a los ojos
tejiendo un estandarte de muertos a su puerta
zureidos a la tela de su impalpable gloria.

III

Volveremos un día con todos nuestros muertos.
Volveremos un día con todas las legiones
de niños y de muertos,
de muertos y mujeres,
de muertos y soldados,
de muertos y de muertos.

Con todas las escuadras de muertos y fantasmas
que habitan en la noche su sueño de heroísmo.
Con todas sus estrellas,
con toda su amargura.
Con todo el corazón ensimismado.
Con todos los fusiles y las piedras
y toda la ceniza de España malherida.

Y con todos los pájaros de llama
que brillan con orgullo a pesar vuestro,
que cantan y que esperan y que cantan
con orgullo mayor y tan furioso
que fuera una vergüenza sino fuera
una mayor vergüenza no tenerle.

Con toda nuestra tropa, volveremos,
con toda nuestra fuerza no vencida
de niño y de misterio, de palo y de locura.
Con todas las palabras más usadas
a levantar rumores abrasados
pronunciando en voz baja, levemente,
los nombres inmortales.

Sintiendo sacudidas vigorosas
de agónico dolor cristalizado
sobre un nardo reciente que ha surgido
del corazón purísimo de un muerto.

Y volveremos todos
con todas nuestras novias y mujeres,
con hijos y con años y con penas
a todos nuestros pueblos,
a toda nuestra España,
a todo nuestro sol y nuestra luna.

Y todos volveremos con nueva poesía
y la misma esperanza
y con la misma furia
de aquel minuto mismo vivísimo y entero
en que diez mil obuses no pudieron con Ella,
ni las diez mil traiciones,
ni los diez mil hocicos,
ni los diez mil incendios.

IV

Míralos: aquí están.
Caudillo, míralos: aquí están mis amigos.
A todos nos preside, más grande, Federico,
desde su obscura sombra de muerte y terciopelo,
de raso maltratado
de libro donde estaba la gracia y no la viste
de flor inalterable mantenida.

A todos nos preside, desde su voz profunda,
más alto todavía, don Antonio Machado
con un bosque de encinas clavado en su memoria
y el Duero recorriendo su frente fatigada
de tanto verso grave,
de tanto dolor hondo.

Míralos: aquí están.
Ni Antonio. Ni Ramón. Ni Juan, ni Rafael.
Ni Emilio ni Miguel ni tantos otros.
Ni mi amada, morena,
con su serena gracia dolorida.
Ni las recién nacidas, valerosas,
Virginia pequeña y Alicia morenilla,
saldrán a recibirte.

V

Estamos lejos, lejos.
Estamos todos solos.
Estamos asomados al borde de la pena
para volver a tiempo de escupiros a todos.

De mataros a todos.
De enterraros a todos.
De escupiros a todos
y enterraros a todos.

De borraros a todos de la triste memoria
con sacrílegas manos encendidas
entrando y profanando en vuestros muertos
el podrido linaje de vuestra turbia esencia,
la pena y la memoria de la pena,
la muerte y la memoria de la muerte.

La Merigote, 8 de abril de 1939.

En Madrid, precisamente, donde una tarde de frenético noviembre
pude encontrar la más alta emoción de mi vida.

De ese choque nació eso que no sé si puedo calificar de poema, de
grito o de angustia. Tú, lector, si has participado en el drama de Es-
paña lo entenderás a pesar de todo.

(1)

Alguien, de cordial intención, me invitó un día a ir al cinemató-
grafo en una ciudad de Francia. La mala fortuna nos hizo elegir la hora
y el lugar en que, sin habernos dado cuenta, pasaban un reportaje so-
bre la entrada de las tropas invasoras en Madrid.



Peligro del arte y del sueño

Edgar Poe y su "Ligeia".— Hay unas páginas de Edgar Poe, "Ligeia", que saben llevarnos de la mano y casi siempre hacia una zona donde todo reaparece. He ahí lo que puede llamarse la gran satisfacción de una lectura, porque, y no hay que dudarlo, esas páginas vienen del tiempo y nada las apaga, nada las turba, nada las destruye.

Esa Ligeia es una escena persistente que aparece apenas se entra en la atmósfera secreta de las cosas que pueden ser a la vez vivas, palpables o ausentes de todo contorno y de las cuales no es difícil disponer en cualquiera circunstancia. Porque un buen día uno ha tenido al alcance de la mano el fantasma de esa imagen que no pertenece sino al tiempo pero que, se quiera o no, acude a la existencia y se mezcla en los asuntos cotidianos de tal modo que hasta se puede afirmar que se trata nada menos que de una imagen familiar. Y esta imagen flota en las cosas hasta ahí no del todo estremecidas. Es decir, con ella reaparece cuanto estaba más o menos perdido y cuantos difíciles actos del pensamiento suelen obscurecerse demasiado o cuantas lejanas circunstancias se desean poner a toda prueba. ¿Cómo no afirmar que se trata de la reaparición de un mundo a imagen y semejanza de lo menos próximo, de lo que no es exactamente algo? Este hermoso peligro vive como un punto de apoyo que nos es tan necesario como desesperado y sin cuya presencia nada sería posible hallar, oír, ver, y hasta ni siquiera creer en la existencia de la memoria, casi siempre a la siga de sí misma y no menos desesperada que si habitara día y noche en la arena profunda de la vida o del sueño. Aunque este peligro contenga nuevas presencias y aunque estas nuevas presencias vengan de puntos diferentes y camine en ellas la sangre de los sueños extraviados —y hasta la sangre de la vida extraviada— siempre representa de por sí un punto de contacto con lo que se ha alejado alguna vez, como quien dice, para siempre; pero cuyo reflejo jamás deja de vivir pronto a reaparecer. De ahí que no sea fácil reconocer la advertencia continua y a menudo secreta de las corrientes que pasan de un lado a otro de la memoria y que nunca tampoco dejan de significar el estado viviente de los actos abandonados a su propio destino. Cerca de este aire acontece lo que, según parece, por ejemplo, es una historia lenta y repetida que empieza por representar a lo sumo una imagen donde el pensamiento ha caído de pronto casi absorto en un espacio blanco y húmedo y donde, y va de ejemplos, hemos perdido la idea de tener que acudir a una cita. Este olvido, justamente, este olvido sin nombre, nos hace pensar en un encuentro inesperado con una persona que vuelve de un viaje y que nos relata haber estado una vez en una ciudad que no es precisamente la que deseamos conocer, sino otra donde hemos estado algún tiempo atrás y, eso sí, de la cual nada recordamos, apenas esta persona empieza a entrar en detalles al respecto. Pero nuestro asombro es mayor cuando, y poco a poco, nos formamos la idea de que no hemos sido nosotros los que la hemos visitado, sino esta persona, y que jamás la hemos conocido desde lejos ni oído hablar de ella. En fin, se trata de una cita frustrada y de una ciudad conocida sólo a través de los sueños; pero esta reflexión no nos deja tranquilos del todo. Hay otros motivos para pensar que ni esta persona ni nosotros conocemos tal ciudad y que, al encontrarnos, ambos hemos sido víctimas de una imagen de doble reflejo. Esta historia, en sí, no es del todo aceptable, lo sabemos, pero se trata de dar forma vital a las espumas que caen de noche de todas las bocas en víspera del viaje cotidiano. Y aunque no se trate, precisamente, de espumas. Pensemos en el peligro, en el admirable peligro del hombre que se crea a sí mismo sus propias alucinaciones. ¿Cómo destruir también esta mano invisible que extrae al hombre del sueño?

Hacia un canto de Maldoror.— ¿Cómo, Lautreamont? "En cuanto la noche exhorta a los humanos al descanso, un hombre que yo conozco camina a grandes pasos por el campo". ¿Por dónde, Lautreamont? He aquí un nuevo peligro. Ese campo es el espacio en cuyo color casi desaparece la presencia del pensamiento sonámbulo que busca de noche sus objetos perdidos. Por medio de esta excusa la memoria abre sus llaves de olvido y sale a andar sobre el agua, nada menos que si se tratara de un pequeño océano desbordado. Y no es de otra manera, precisamente, ni con otra imagen que evocamos la terrible angustia de Lautreamont. Aquel hombre que a tal hora camina a grandes pasos "por el campo", va vestido de niebla y extrae el secreto de su desesperado sonambulismo, no del paisaje que lo rodea, como pudiera creerse, sino del espacio cerrado que pesa sobre sus espaldas y que apenas se refleja en una que otra ola del inmenso océano de sí mismo; océano, por lo demás, que sabe reaparecer con cierta precisión y del modo más invisible, como que está seguro de ser tomado, pongamos por caso, del aire o de cualquier pequeño signo que se cree enredado en alguna rama de los espesos "bosques mentales". Además, si pensamos en esta imagen, de ningún modo extraordinaria, vemos en nosotros mismos a un hombre que se va por las calles transformándolas, por ejemplo, en una selva de

alambres temblorosos cuyo sonido atrae los pensamientos ajenos y donde se estrellan los actos no menos ajenos y que constituyen la población desesperada de un mundo que se mueve a espaldas nuestras y por completo fuera de nuestra voluntad. ¿Se trata, entonces, de una nueva especie de sonambulismo? ¿Cómo afirmarlo y por qué? Lejos de nosotros está la idea del sonambulismo de los seres o de los objetos, aunque no tanto la de que una fuerza, perdida en nosotros, sostenga pequeñas leyes dedicadas a dar a seres y cosas, cierto resplandor "ajeno" a una lógica vital o a una idea. ¿Estamos seguros de no andar al borde mismo de lo que no es? Nunca admiraremos demasiado este aire de "ausencia", este viraje indirecto hacia donde no nos ven, hacia donde no nos llaman: esta caída, no del todo destructora, del pensamiento en el hueco de la mano que nos abre el olvido. Sin nosotros, nada fuera de nosotros.

Gerardo de Nerval o la desesperación.— Y a propósito de la desesperación, es con el más justo placer que se acude a la cita de otro abandonado, Gerardo de Nerval, una de cuyas páginas (1) va y viene entre la videncia más o menos absoluta: "... Cuando me di cuenta de que yo estaba escribiendo mi propia historia me sentí enternecido por ese amor hacia una "estrella" fugitiva que me dejaba solo en la noche de mi destino y lloré y temblé por las vanas apariciones de mi sueño. Después un rayo divino apareció en mi infierno. Rodeado de monstruos contra los cuales luchaba "obsecuramente", cogí el hilo de Ariadna y entonces todas mis visiones se tornaron celestes. Algún día escribiré la historia de este "descenso a los infiernos" y verá usted que ella no ha carecido por completo de razonamientos, si bien siempre le ha faltado la razón. Y ya que usted ha cometido la imprudencia de citar uno de los sonetos escritos por mí en este estado de delirio "supernaturalista", como dirían los alemanes, creo necesario que los entienda. Los encontrará usted en mis poesías. No son menos oscuros que la metafísica de Hegel, o que las "Memorables" de Swedenborg, y perderían su encanto al ser explicados. Si ello fuese posible. Concédame, al menos, el mérito de la expresión". Etc. Tal vez no sea bastante. De todos modos, no es difícil hallar cierta analogía entre este fragmento de epístola del abandonado Nerval y el hombre que trata de borrar la atmósfera que lo rodea por temor a la delación o al peligro de una pregunta sin respuesta. Ni qué decir que Nerval vivía rodeado de este "temor" de ser incluido entre una especie de seres de olvido. Por otra parte, he aquí la reaparición del hombre de Lautreamont —el hombre-delirio por ejemplo—, y su clima despiadado donde los seres y los objetos nadan en un espacio casi invisible y siempre atentos a un llamado que no viene de parte alguna, aunque fantasmas y cosas contengan verdaderamente este llamado y el calor de los que, al parecer, viven sin sobresalto o que rehuyen andar.

Y Mallarmé.— Esta inesperada alianza de ecos podría continuar perfectamente con la reaparición del hombre que a veces camina por los laberintos como por su casa y cuya voz dura y desprovista de luces externas, se inclina de pronto en el olvido para tocar el resplandor ajeno. Es decir, que vale recordar uno de los versos con que Stéphane Mallarmé, se asoma al clima definitivo de Poe:

"Tranquilo bloque aquí abajo, caído de un desastre obscuro..."

y donde la muerte rompe, por fin, su vaso, y el nido humano se deshace en el aire, o en la tierra, y las cosas anulan el espacio de que se las rodea tal como nosotros rodeamos la desesperación con la vida y el sueño. Sin esta escena frecuentemente repetida, sin este involuntario subterfugio, no nos sería posible alianza alguna entre lo que palpita al lado afuera de nosotros y lo que se refleja desde adentro y de cuya exacta interpretación nos es difícil responder sin recelo. Mas, se trate de un peligro o no, la verdad es que tenemos la cabeza llena de años y de apariciones entre las cuales no hay necesidad de decidirse, sino reconocerlas. Esta "terrible necesidad", es el punto de contacto innegable y efectivo entre las personas que se encuentran de pronto con el mundo que les ponemos delante y el espanto con que nos damos cuenta de la responsabilidad de esta aparición, surgida con cierta luz de mano suelta en el vacío.

ROSAMEL DEL VALLE

(1) De la dedicatoria del libro "Las hijas del fuego", nada menos que a Alejandro Dumas, padre, por supuesto.

NACIMIENTO

Por **Ciro Alegría** (1)

Ese pequeño ser moreno nació como todos los niños andinos, sobre un lecho de pieles de carnero —afuera viento, lluvia o luna— una noche cualquiera. Tras un breve chillido comenzó a vivir en los días un nuevo hombre con su secreto destino. Se entiende que llegó dentro de la choza. Otros vienen a campo abierto, con la sencillez del animal o más bien con la naturalidad del fruto; porque el indígena peruano es un producto de la tierra, su expresión animada, la gleba hecha forma y aun voz y aun canto.

El taita, llamado Silverio, estuvo en un rincón esperando tranquilamente, pues la coca que distendía uno de sus carrillos le había dicho con su dulzura que el hijo viviría. Sus manazas de dedos leñosos bañaron mal que bien en una larga batea rústica de húmeda blancura, el cuerpecito crispado de frío y por fin la madre envolvió su tierna suavidad en rojos pañales de bayeta. Berna era el nombre de ella y en ese momento se entregó al reposo con la actitud de una corza tranquila, hasta que su marido le dio un mate de la sopa de harina que había preparado en el fogón de inquietas llamas.

Oía a comida, a sangre, a madera fresca. La batea fué labrada por el Silverio, a hachazos, para tal ocasión e imponía su peculiar aroma de bosque herido. Afuera las venteantes narices en perenne acechar de los cóndores, los pumas y los zorros, percibirían de seguro el hálito de la nueva vida, del nacimiento de otro ser, de la posible presa. ¿Un aullido venía desde lejos? El Silverio, que tenía también algo de ellos, sorbía lleno de una primitiva emoción el fuerte olor del nacimiento. Aunque a él le animaba el pecho con una suerte de angustiada alegría. ¡Nacer, vivir! Y recordó cómo otro joven ser estuvo un día bajo el peligro de centenares de garras filudas, de picos curvos y voraces. Fué en el potrero llamado Patibamba y el Silverio, que era repuntero, lo vió todo desde unos cerros por donde seguía el rastro de yeguas remontadas.

Sucedió que de pronto comenzaron a revolotear los cóndores, allá abajo, lejos, sobre una hoyada. Y una vaca principió a mugir con mugidos agudos y empavorecidos y luego otras vacas contestaban e iban hacia ella corriendo. Y bramaban también los cerros y entonces se ponían de pie más vacas, que mugían a su vez y corrían hacia la tropa que ya se había formado en torno a la que dió el primer alarido. Y conforme iban juntándose las vacas, iban juntándose los cóndores y una especie de rueda vibrátil y negra cernía su amenaza sobre el ganado. Por último los cóndores descendían planeando vigorosamente y las vacas corrían de un lado para otro, saltando, dando vueltas, rechazándose con las astas. El Silverio estaba lejos pero creía percibir el zumbir trepidante de las alas, la ganchuda prestancia del pico y las garras, la cólera ronca de los graznidos y los resoplidos medrosos y cargados de furia, y el golpe sordo de los saltos potentes, y el brillo fugaz de las cornamentas buidas. Era una lucha poderosa y frenética cuyo final no podía calcularse. Llegaban más y más cóndores, llegaban más y más vacas. Las vacas mugiendo y corriendo, brotadas insospechadamente de las laderas amarillas, de las encañadas rojas, de los montales verdinegros; los cóndores, caídos verdaderamente del cielo, de un cielo intensamente azul, en vuelo raudo. Y he allí que, de entre unos arbustos rodeados por las vacas, se incorporó, sin duda temblando, un pequeño animal blanco y negro. Era un ternero que había nacido la noche anterior posiblemente. Los cóndores, entonces, viendo mejor la presa, redoblaron la furia de sus

ataques y las vacas el celo de su defensa. Quizá alguna vaca sangraba ya, acaso algún cóndor tenía el pecho herido. Era todo una sucesión impetuosa de aletazos y cornadas. Y he allí que la vaca madre se acerca al pequeño y lo lame en medio de la baraúnda y se pone a su lado y lo incita a caminar. Y he allí que el frágil ser se esfuerza, que logra andar, y madre e hijo avanzan entre la tropa que sigue mugiendo, luchando, desesperándose. Y he allí que hay una quebrada de verde y denso bosque y que madre e hijo ingresan y se pierden en él, seguidos de unas cuantas vacas. Y he allí, por fin, que los cóndores, viéndose detenidos por el muro de ramas, comienzan a irse elevando el vuelo lentamente, lentamente, y que el ganado que permaneció fuera de la quebrada se va calmando, jadea y toma, poco a poco, los amarillos senderos. Unos momentos después los últimos cóndores se pierden en la inmensidad azul y las vacas, quietas, descansan al pie de los árboles o ramonean el pasto por aquí y por allá. Un toro mulato, parado sobre una loma, brama profunda y poderosamente y su bramido llena la tierra, llena los cielos y es como un llamado a la paz dirigido por la fuerza...

La Berna había terminado la sopa y miraba a su marido quien, acucillado junto al fogón, con la cabeza de pelo lacio emergiendo del viejo poncho, aparecía silencioso y cetrino como una piedra.

El volvióse y le preguntó:

—¿Quieres más?

—Yasta güeno, —respondió ella.

Se puso entonces a apagar el fogón. Chasqueaban las brasas, entre nubecillas de ceniza, bajo ramalazos de agua. ¿Y por qué se olvidaban? ¡Santo Cristo! El Silverio alcanzó a su mujer un puñado de ceniza a la vez que, para alumbrar, agitaba un tizón prodigando un rastro de luz a modo de una gran luciérnaga. Ella humedeció la ceniza con saliva y signó con una espesa cruz la tierna frente. Chilló de nuevo el pequeño y los taitas dijeron que el Shápiro nada podría ya con él porque la cruz salva. Con esto se durmieron dentro de las nudosas paredes de piedra y bajo el tupido techo pajizo del pequeño bohío que surgía como un hito de la vida humana en la vasta y abrupta soledad del Ande.

Era una noche de viento aquella y este salvaje cóndor de las sombras bajó del amplio cielo a aletear furiosamente sobre los cerros. Vez tras vez se abatió sobre la choza y la feble puerta de varas que templaban una piel raída. Vez tras vez pasó graznando, hasta el amanecer, graznando inútilmente sobre el silencio de los hombres y las rocas.

Al otro día la madre hizo un viaje de tres leguas en busca del taita cura, que administraba una capilla rechoncha ubicada al lado de la casa-hacienda de blancas arquerías, para que bautizara en toda regla al pequeño. “Monín, monín”, dijo el taita cura, que era un chape-tón corpulento y locuaz, cuando vió la carita violácea del niño nativo. Después de ojear el almanaque, le puso de nombre Zenón y además Luna por el padre y Ollánica por la madre, siendo padrinos el hacendado don Isaac Cáceres y su mujer, doña Dolores. Para terminar lo escribió todo en un grueso libro.

—¿Así es que hay un nuevo peoncito? Guapo, buen repuntero como el taita, —dijo riendo el hacendado. Y agregó, ya un poco solemnemente: —Toma tu sal, hija, y que nunca le falte a este cristiano.

En un talego dió a la madre seis libras de sal. Doña Dolores, por su parte, hizo muchas fies-

tas al niño y lo estrechó contra sus enormes senos de blanca abundosa, acabando por regalarse un escapulario.

La Berna retornó con el mismo trotecito que la había llevado, rememorando gustosamente la ceremonia. Veía arder la cera amarilla y ondular el agua obscura de la pileta de piedra. El hacendado tenía la cara muy seria y su mujer rezaba a media voz con gemebundo acento. El taita cura, sabe Dios lo que decía, echó sobre la cabeza del caisha todas las cosas de rigor y muchas cruces. ¡El Shápiro habría tenido que irse bien lejos! Por lo demás, el regalo de don Isaac era bueno y su deseo mejor, ya que la sal es lo que más falta en esas regiones donde todo lo dan los animales y la tierra. Y es que la sal la tiene el Estado, una rara entidad hasta cierto punto incomprensible, que no la entrega sino por la plata. La Berna, cuando escaseaba en la casahacienda, tenía que ir por ella hasta los pueblos. En la puerta del despacho había una lata azul a rayas blancas. Los togados que sabían leer afirmaban que allí decía “estanco”. La china se regía solamente por el color. Y como un recuerdo trae a otro, le llegó el del triste caso de sus parientes Illavileca, que vivieron en unas riscosas alturas. El año fué malo, las heladas chamuscaron las siembras y los Illavileca se quedaron tan pobres, tan pobres, que no tenían ni para comprar sal. Y comían sus contadas papas sin sal, sorbían su exigua sopa sin sal. Y cada día se ponían más débiles, más enclenques y ya no podían ni trabajar para el nuevo año. Así es que resolvieron preparar su pobre comida con el agua salobre de los puquiales, porque se puede hacer eso, a veces, con tal de tener suerte o resistir. Y cocinaron, pues, con esa agua y el agua estaba mala y todos se envenenaron y murieron. Había sido la agonía muy desamparada, muy triste, que unos a otros se miraban quejándose sin encontrar consuelo. Quien más resistió fué el Calixto, mozo veinteañero que se echó a caminar cumbres abajo en pos de remedio. Sus fuerzas vacilantes fallaron en una escarpada pendiente y rodó por ella hiriéndose en las aristas de las rocas. A sus gritos acudieron algunos pastores y él aun pudo contarles con palabras entrecortadas lo ocurrido. Se tomaba el vientre torturado, quejándose: “sal, la sal... no tuvimos... y el agua mala... mala...” hasta que murió. Por él se supo. A la Berna se le encogió el corazón pensando en la falta de sal y su pequeño.

Este simulaba un envoltorio sobre la espalda, bajo el amplio rebozo, y estaba poseído del natural y feliz desconocimiento de su misma presencia y las reacciones que provocaba. Era pobre y ante su venida el padre recordó el ataque de los cóndores, don Isaac calculó un peón, la madre pensó en la última miseria de la carencia de sal y todos hicieron que fuera cristiano porque —¿quién lo sabría?— hace cuatrocientos y tantos años cambiaron los tiempos. El niño tenía el cuerpo envuelto por una larga faja que lo ceñía apretadamente desde los hombros a los pies. Semejaba una larva en espera del crecimiento y la libertad. Como una larva, o más bien dicho como un joven animal, o mejor aun como un niño, se puso a vivir y a crecer en la inconsciente y secreta búsqueda de la plenitud. Así, pues, Zenón Luna está ya en la existencia.

(1) Primer capítulo de la novela inédita “La Flauta de Pan”.

CANTO A NUESTRA TIERRA (TAIÑ MAPU ÑI UL) (Fragmento)

Samuel A. Lillo "A la Raza Araucana", traducida al mapuche hace 36 años por el Cacique Manuel Manquilef, bajo el nombre de "Canto a nuestra Tierra".

VIII
En dónde ocultas están
Las nunca vencidas frentes
De los bravos descendientes
Del toqui Caupolicán?
Sumidos en triste afán,
Hoy vegetan bajo el sol;
Vencieron al español,
Pero después lo tumbaron,
Hirieron y destrozaron
La codicia y el alcohol.

IX
Acaso ya se secó
Raza tu sangre impetuosa
Que hoy te aduermes silenciosa?
No ha muerto tu savia, no:
Sobre el monte que cubrió
Con su intrincada maleza.
El germen de tu entereza,
Está asomando la aurora
Que va devolverte ahora
Tu legendaria grandeza.

X
Las homéricas siluetas
De tus héroes se agigantan
Y en Chile entero hoy se cantan
Los triunfos de tus atletas;
Y a la voz de tus poetas
Doquiera sonando va
Del Cabo a Tarapacá
La vibrante clarinada
Con que a tu raza olvidada
La patria llamando está.

XI
Y así como hay hoy hermanos
Que de su selva han salido
Y leales nos han tendido
Sus fuertes y nobles manos,
Así también ¡Oh! araucanos
A vuestro encuentro corremos
Y los brazos os tendemos
Para que, sobre el jaral
Y bajo esta cruz austral
Nuestra santa unión sellemos.

VIII
Cheu ellkankleínún
Keupilikán ñi pu fotum
Ytró rumel yene kenufulu
Ñiwa féta weichafe yem?
Téfawila weñanklei nún
Ytro rumel lepülel nún
Weufui nún pu wiñka
Fachí antí nakumeyú
Ytrurun enu ta nollif.

IX
Küma mollufú-ché
Anküpeafui téfa
Tami rumel umaütun men?
Mú, lalay mi pu yall
Petu nie Kai mawida
Ni türkútuam tami mapú;
Tami mollufú téfa wúlá
Petu witrále pai
Ytró wiñioay méten
Mi kuiffi dunyenen.

X
Witrálepulu kechilei
Mi pu lonko ñi kalú
Chille men ilkantú nei
Mi pu ché ñi weutín;
Kisu ñi ilkantufe
Kom plé ilkantukei.
Pata kon Ka-Peru plé
Mi weichafe-che nefel
Mi noimanénoael men
Ka Chille mi duammeten llé.

XI
Chumnechi ñi tripaken
Yna mawida men pu peñi
Ka kúmeke wenú reké
Mankuúpafi ta wiñkú,
Fem-nechi pu wiñka kai
Traí patuáñi men
Rofúlael kechilei,
Ñi traufam ta nílum;
Neuen men kiñeneañi
Rumel ifi pinké tuam.

XII
Y herirán nuestras legiones
Juntas, los buitres hambrientos
Que aun pelean los sangrientos
Despojos de tus campeones
Y excitando los bridones
Con la voz de la verdad,
Con soplos de tempestad
Lanzaremos nuestras greyes
A romper las falsas leyes
Que aquí tejó la maldad.

XIII
Ya te veo, ¡Oh! pueblo entero
Que lloras en tu boscal,
Alzar la frente triunfal
Y saltar sobre el sendero;
Y con tu empuje altanero
Que nadie osa resistir,
Te veo a las luchas ir,
Y entre celajes de gloria,
Con asombro de la historia,
Conquistar tu porvenir.

XIV
Mas no alzarás, pueblo mío,
Tus lanzones de colihue
Que desde el Lago Llanquihue
Llevaste hasta el Bío-Bío:
Blandirás con noble brío
Contra la ignorancia artera
Otra armadura guerrera:
Será el libro tu broquel,
El progreso tu corcel,
Y el tricolor tu bandera.

XV
Y no habrá en tu montañal
Ninguna indiada salvaje
Ni se verá el entrefollaje
Ondear el suelo chamal,
Pero, junto a tu Imperial,
Se alzarán fuerte y bravía
Con la misma bazaría
Que tuvo en las lides antes;
La raza de los gigantes
De la nueva Araucanía.

XII
Femnechi allfúlchen
Pu wedake wincufo meñ
Meke kalu kewauñ
Tefachi mapu men,
Ytró yafúlnuñ
Mupiltukan mütén,
Ytró kiñechereké
Nakúme keafi-ifi
Yñ wúnúdentuafiel
Kom koila ke ché.

XIII
Ayin mapu, leliwúleyá,
Mi nímaken mawida meñ
Ka mi lef witraken
Ka mi rúnkúken leifún plé;
Mi newen meñ mütén
Fill plé llikanekeñ,
Amukeimi kúdañael
Ytró niemolu kon ta eimi
Kom che ad kintuafel meñ
Tami duam wentrú nen.

XIV
Ayin mapu, doi witrálai mi
Tami rúni waiki
Kuiffi mi femkefeten
Kuiffi fill plé yeyefeten;
Tifa ulu witráñpramaimi
Tami dunu nenoam
Mi wenu chewúl lonko meñ:
Papiltun tan chillkatun enú
Ayuklen witráñpra mafínú
Chille che inchiñ ifi fantera nei deu.

XV
Doi penenelayai
Pu mawidantu
Ka leifún meñ rame
Tfachi liftra weda taknu;
Welu mi ríf mapu meñ
Witráyai ta pu wentrú
Yenielu mi dunun,
Kimkelu mi weichan:
Feichi ché tami mollufúñ
Ka feichi che tami nílum.

Canto a Chile

De "Paso de sombra", libro recién publicado.

En ti he nacido, frente a tu montaña
y me persigue el corazón tu rostro
y los valles se acuestan en mi vida
y mueven el murmullo de mi sangre.
De norte a sur como una caravana
el mar te grita con sus amazonas
y tú, adormido, escuchas tus camelos,
tus robles y la flauta de tus álamos.
Y en ellos gime la montaña sola.
Pasan los ríos destrenzando el tiempo.
El sol del norte te quemó los pulsos
y ardiste como el ojo de los cíclopes.
Calcinada región donde la tierra
se comba para recibir el agua
que suspira en la fronda y en el pájaro.
País de cobre, de jazmín, de cera,
asordan en el sur todas tus islas
que en las noches parecen los esendos
de los dioses marinos desterrados.

Islas de los pájaros del viento,
doncellas puras de los pescadores,
suave milagro de los vagabundos.
Tierra del indio con olor a lluvia,
a hierba, a soledad, olor a sangre.
Tierra con llanto montañés, teñida
con el humo fragante de la ruca
en donde aun persiste la epopeya
—hondas, lanzas, caballos al galope
y gritos que penetran en la muerte,
en el metal, en el rumor del agua—
¡Oh, tierra del espiño que perfuma
hasta el delirio de vencer el cielo
y entrar en el influjo de los ángeles!
Campos de correhuella y amarillo
matiz del yuyo que sus flores mueve
hasta un límite azul de golondrina.
Álamos sobre la casa del labriego
que ara en el sol y afirma la manquera

como en tiempos de Job ¡celeste hermano!
dueño del agua, dueño del caballo
que resopla a la estrella detenida
en el sañe nocturno.
Campo de trigo donde la esperanza
es un pecho de bronce que fulgura
en el ardor ferviente de la espiga.
Tierra del vino, del lagar jocundo
donde llora el racimo su fragancia,
donde danzan los ebrios de la mano
como para entrar en el infierno.
¡Oh tierra de los álamos dormidos
como en la magia de los surtidores!
Tierra donde el mar pule cristales
y se rapta la niña de la costa.
En ti he nacido, frente a tu montaña
y me persigue el corazón tu rostro.

ANGEL CRUCHAGA S. M.

Entierro de campo

Con un cadáver a cuestras,
camino del cementerio,
meditabundos avanzan
los pobres angarilleros.
Cuatro faroles descienden
por Marga-Marga hacia el pueblo
cuatro luces melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;
cuatro maderos de encina,
cuatro caminantes viejos...
Una voz cansada implora
por la eterna paz del muerto;
ruidos errantes, siluetas

de árboles foscas, siniestros.
Allá lejos, en la sombra,
el aullar de los perros
y el efímero rezongo
de los nostálgicos ecos.
Sopla el puelche.
Una voz dice:
—Viene, hermano, el aguacero...
Otra voz murmura:
—Hermanos,
rogue mos por él, roguemos...
Calla en las faldas tortuosas
el aullar de los perros;

inmenso, extraño desciende
sobre la noche el silencio;
apresuran sus resposnos
los pobres angarilleros
y repite alguno:
—Hermanos,
ya no tarda el aguacero;
son las cuatro, el alba viene,
rogue mos por él, roguemos...
Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro,
pico espuela a mi caballo
y en la montaña me interno.

Carlos Pezoa Véliz.

Himno y regreso

Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la sangre.
pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.
Acoge esta guitarra ciega
y esta frente perdida.
Salí a encontrarte hijos por la tierra.
Salí a cuidar caídos con tu nombre de nieve.
Salí a hacer una casa de tu madera pura.
Salí a llevar tu estrella a los héroes heridos.
Ahora quiero dormir en tu substancia.
Dame tu clara noche de penetrantes cuerdas.
Tu noche de navío, tu estatura estrellada.

Patria mía: quiero mudar de sombra.
Patria mía: quiero cambiar de rosa.
Quiero poner mi brazo en tu cintura exigua
y sentarme en tus piedras por el mar calcinadas.
y detener el trigo y mirarlo por dentro.
Voy a escoger la flora delgada del nitrato.

Voy a hilar el estambre glacial de la campana.
Y mirando tu ilustre y solitaria espuma
un ramo litoral tejeré a tu belleza.
Patria, mi patria.

Toda rodeada de agua combatiente
y nieve combatida,
en ti se junta el águila al azufre.
Y en tu antártica mano de armiño y de záfiro
una gota de pura luz humana
brilla encendiendo el enemigo cielo.
Guarda tu luz, oh patria, mantiene
tu dura espiga de esperanza en medio
del ciego aire temible.
En tu remota tierra ha caído toda esta luz difícil.
Este destino de los hombres,
que te hace defender una flor misteriosa
sola, en la inmensidad de América dormida.

PABLO NERUDA.

Chile del Sur

I
Ay, mi Chile del sur, escuadra pura,
molino y remolino a la intemperie,
y corazón plural en donde caen
las húmedas basílicas del cielo.
A tu estación abierta al sur marino
llega el invierno con sus carabelas,
con la humareda de sus transatlánticos
y sus vidrieras de esmeralda fría.

Ay, mi congreso pleno, a gran concierto,
refundido, celeste, repentino,
con tus altas botellas derramándose
y tus verdes iglesias sensitivas.
Por las rompientes de tu vasta cámara
van tus reyes errantes cabalgando,
tus capitanes con el agua al cuello
y tus soldados con sus yataganes.
Ay, de tu vivo litoral de escamas
el pez espada pasa resoplando
en su claro vehículo corriente.
Autocarril, descalzo, a pura sangre,
sin espuelas, sin alas, sin montura
hace su curso libre por el agua.
Ay, tu coche esmeralda, Sur de Chile,
pulmón y corazón de pura línea
o caballo de escaucha, redomado:
desde el Este al Oeste su manubrio,
su cometa terrestre o su cuncuna.

II
En tus tumbas de miel como racimos,
duermen su sueño antiguo las cebollas,
aguza un lirio el diente carnicero;
las potentes quijadas del caballo
ponen a mediana su molino.

Ay, tus altos marinos de la noche,
al abordaje con el remo al cinto
y el silbo sublimado en la garganta.
Ay, tus cisnes de grueso terciopelo
con el velamen de la luz en andas
y el tamiz y la leche en abanico.

Ay, tu atmósfera espesa únicamente.
Desde tu abierto plano alzan el vuelo
la oveja azul, llovida como un pino,
el sapo triste que trasuda tinta
y el pez llovido de la cordillera.

Ay, tus vidas tenaces bajo tierra,
pisapiedreros ciegos trabajando
en las dulces canteras vegetales;
inquilinos sin ojo, arrodillados,
a pura oreja fría, a sueño, a uña

van buscándote el opio imponderable
y la dulce manzana encandilada.

Mulatos pobladores silenciosos,
con el bronce en la boca, cuesta abajo,
con el pasto en el pecho enmarañado
y la harina en las manos mandolinas:
así le imponen órdenes al légamo,
así cincelan tu interior de templo,
sacan a flote tus escampavías;
picotas, picaflores, fierro y luna,
tejas de puro lirio trasnochado:
así va el barro tibio haciendo su obra,
así extrae sus fósforos ardientes
o levanta hacia el aire sus camisas.

III
Ay, mi Chile del Sur, cómo se mojan
tus enormes barraques de madera;
junto a su dura lámpara salada
cómo se moja el corazón del indio.
Lágrima, anís, vinagre, ajeno, hielo,
bajo tu Cruz del Sur, cómo se mojan
los muertos cementerios, las callampas,
los pájaros polares y las bestias.

Ay, mi Chile letal, cómo resuenan
de norte a sur tus tablas coloradas,
tus aserrines rojos, tus virutas,
tus astillas de débil consonancia.
Cómo zumban las pálidas bombillas,
los bastones con órganos sonoros
y los humosos árboles con flauta.

Y tu estanque glacial con tulipanes
ras a ras de tu cielo sin orillas,
y tus tensas barandas que abren paso
al impulso lacustre de tus vidrios,
al recorrido de tus archipiélagos
y a tus roneos redobles submarinos.

Y el galope de junio entre los juncos
decapitando estrellas con su espada,
rompiendo surcos con sus uñas verdes;
el galope de junio, casco y diente,
sonando con mágicos por dentro,
destruyendo floridas catedrales.

Y tus vastos barbechos como océanos,
salpicados de harinas submarinas,
tus agrias sábanas convulsionadas
de resinas oscuras y betunes;
tus esfuerzos corsarios por la tierra
en donde abren su cáscara blindada
la avellana, la raíz y el hueso.

Y tus ulmos redondos como husos

de cinturón y copa almidonados,
aguerido el penacho rumoroso
y el temple vertical en el costado;
indeclinable el cuerpo paralelo
en el anhelo de vaciar su menta
y levantar su río de madera.

Y el buey, a cuestras con su sombra lila,
con su resuello de ídolo sagrado
y su flor animal como bandera;
con su hocico del sur, a gran espacio
hace una cruz de lágrimas ardientes,
masea tus flores y te lame el trigo.

VI
Ay, tu médula triste, Sur de Chile,
haciendo deltas de tu dulce vientre,
haciendo túneles para tus raíces,
puentes de col a col, de filo a filo:
por esos ebrios hornos pasa el fierro
con sus crespas banderas de aluminio.
En su pozo los tibios minerales,
en su luna las cándidas violetas,
y el barro de creación con sus gusanos:
el eje vela por sus regimientos,
la luz por sus purísimas pirámides
y el hielo sabio por las golondrinas.

Paso a paso adelanta la metralla
sus carretas de ciego cargamento:
así va el bruto por los contrafuertes,
bufando apenas, maravilla arriba,
así se estira desde flor a tallo
o se vacía en sus dulces aléfiles.

Ay, tus cántaros vivos, Sur de Chile,
tus columpios colgando en el vacío
y tus auroras como siemprevivas:
arquitecturas prístinas del aire
con su sombra de rigor a pausas
y en temblores de luz recrudescidos.

Ay, tus alas de anís en la cintura,
tus corderos de lana transparentes
y tus perros lejanos como lobos.
Y todo en una exaltación turquesa,
todo en un frío mar mediterráneo,
todo en el fondo de tu espeso cuerpo.

Así tu viaje al polo, flor de nube,
tus sombrías y lóbregas violetas
caen a plomo ciego en tus toneles;
vibran al viento tus escarapelas,
y las precipitadas aguas fuertes
hacen más viva tu desgarradura.

Juvencio Valle.

Lago Llanquihue

Lago Llanquihue, agua india,
antiguo resplandor terrestre,
agua vieja y agua tierna,
bebida de vieja gente;
agua fija como el indio
y como él, fría y ardiente,
y en tu pecho de marinero
tatuada de señales verdes.

Agua sobrenatural
que eres lo que no eres,
Santo del agua de Chile,
que tienes lo que no tienes:
cargas lo mismo que el indio
tus orillas por mujeres

y la carga verde llevas,
agua paterna, sobre la frente.
Bebo en tu agua lo que he per-

[dido]:
bebo la indiada inocente;
tomo el cielo, tomo la tierra,
bebo la patria que me devuelves.

Cincuenta años esperamos,
tú, con agua; yo, con sedes.
Lago Llanquihue, Capitán,
te llevo antes de mi muerte,
con la boca que me dieron,
agua mía, para beberte.

Baja y suelta por mi pecho

el agua blanda, el agua fuerte
entradada de los helechos
y las quillas medio serpientes.

Baja recta, agua querida,
baja entera en hebras fieles,
date lenta, date rápida
y me sacies y me entregues
el cielo mío, los limos míos
y la sangre de toda mi gente.

Bebo quieta lo que me das,
igual que bebe, curvado el ciervo;
bebo pausada, regustándote,
bebo y sólo sé que te bebo.

Perdón de tu frente rota,
perdón de tu surco abierto.
Como el niño y el huemul
porque te amo, te quiebro.

Lago Llanquihue, arcángel
que se me da prisionero,
gesto que mi antojo sirves,
abajadura del cielo,
doblada y caída, no hablo,
cegada de sorbo ciego,
y de ser tuya nada digo:
te bebo, te bebo, te bebo...

Gabriela MISTRAL

Desciende el pueblo chileno de mapuches y de españoles. Los poderes ocultos, la magia, los aprendió nuestro indio de quechuas y aymaraes. El sentido animalista en el pueblo chileno va de la magia a la superstición y del hablar al comer.

Chile es un país aprisionado entre mar y cordillera; sus hombres tienen que luchar con estos dos elementos.

Los pastos de la región meridional permiten el desarrollo de la ganadería e industrias derivadas; el mar de Chile ofrece desde la sardina a la ballena.

Si nos colocamos en Magallanes, en el Magallanes ovejero (1), el medio circundante hace en la época de la esquila un movimiento de masas y el empleo de un vocabulario animalista ("cada ovejo con su pareja"). Estos hombres que trabajan tres meses en el año tienen numerosas frases que llamamos "zonales". Apuntarlas todas sería demasiado. Para simbolizar la muerte tienen una, nacida del medio, que es: "pasó el alambrado". Se asocia a la oveja cuando invade una pertenencia; "estiró las patas", la rigidez del animal muerto se une a la rigidez del cadáver humano; igual acontece en Chiloé; el chilote es marisquero y marinerero, el "curanto" es una sumersión de mariscos en un horno polinesiano. Una frase rotunda tipifica la molestia: "no me saque los choros del canasto"; el sureño es hombre de mar, de lanchones, que come, vive y sueña en el mar; más acá los salteadores de fundos, los que arrear con el ganado, y en nuestros

diez guanacos; nahueltripai: salió el tigre; cahuñameu: aguilucho colorado, etc. Esta costumbre de aplicar sobrenombre de animales establecía en la antigüedad ciertos parentescos y castas entre los indios, costumbre que ha provenido de los pueblos bárbaros, de creer que los animales, como el tigre, el león, el huanaco, etc., simbolizan un genio bueno que preside a una familia".

El indio cuando individualizó el caballo del hombre, del conquistador (antes lo creyó un todo), dominó en tal forma la bestia que no necesitó montura ni bridas.

En el túmulo mortuorio de un Toqui (jefe guerrero) se colocaba como estandarte el cuero de su caballo.

Entre sus diversiones, los bailes eran imitaciones de movimientos rítmicos de animales terrestres o marítimos.

*
* *

El huaso es hombre que vive a todo campo. Las mañanas camperas se iluminan con el trinar de las diucas, loicas y con el cantar del pidén. El huaso, hombre de caballo, tiene varias manifestaciones en que participan las bestias, como el recuento de la animalada, la marcadura, castración, fiesta de la medialuna, rodeos, topeaduras y las carreras a la chilena, "en pelo".

Alegría animal tiene la trilla, con los gritos, el chasquido de los rebenques. Las ye-

Se comen, con afán de robustecerse, preparados de los miembros vitales de las bestias: caldo de criadillas, caldo de tronco. Entre los caldos reconfortantes de marisco está el de choro y de erizos. De ahí seguramente es que se dice se "erizó"; "más quiscudo que un erizo". Se bebe, para tonificarse, leche de burra, de cabra; cuando se es tierno, joven, se es "cabro gusto a leche"; y cuando se está desalentado es "cabriado".

En la audacia existe la clasificación del "patudo", también "más patas que un alacrán", y de gran valor son las patas cocidas, las patitas de chancho con bastante ají, en la culinaria nacional.

Patero es el vendedor de patas; "patero" es el sobón, el que adula. Los mondonguitos o "guata" nos recuerdan al "guatón", barrigón, o el decir "le rajo la guata", abertura del vientre que se hace con un corvo puntiagudo, que es como "garra" y por ello desgarrar. El corvo se enfunda en una "pata de cabra", de esas cuya leche ha hecho famosos los "quesos de cabra"; se "guateo" es pasar un chasco o un fracaso.

El roto, el pueblo, le llama "guata" a una mujer caída, relegada, con el mismo sentido que se le dice "bagre", recordando el pescado feo y barato de este nombre. Y se sigue en la línea cuando se le llama a la mujer cortera "es un ganso".

El caldo de cola de cordero o vaca es preferido, y se dice "coludo" al que no cierra la puerta, y "coleado" al perdedor en una elección.

GRAFISMO ANIMALISTA en el

valles centrales los huasos bien montados; el Norte ofrece mariscos, pescadores y frases en sentido animalista oceánico, como "más grasa que una albacora", "más grande que una albacora".

*
* *

El indio araucano por superstición o sentido mágico se adornaba con plumas de aves de rapiña, colas de pumas; creía que con estos aditamentos adquiría su destreza, su velocidad.

Los moscardones y otros insectos eran según ellos la posible encarnación de los jefes muertos. Las mujeres que iban a ser madre se distanciaban de la ruca e iban lejos acompañadas de otra. Nacido el niño, la madre se metía en el agua. Entré tanto la compañera mataba un cordero nuevo, o más ordinariamente una gallina, con cuya sangre rociaba la casucha y su contenido. Entre los araucanos el apellido se derivaba del tótem del grupo sanguíneo, y era casi siempre el

guas trilladoras, de grupas sudorosas, bestias gordas de ancas rasgadas, hacen cantar.

En la trilla los jinetes, vestidos de gala persiguen a las cuadrigas, con el salvaje grito, ¡a yeguaa!... a ¡yegua!

El huaso se significa en el lucimiento de los arreos: montura de cuero, junto a ella el lazo de tiras de cuero se ovilla, se envuelve como una culebra. El lazo es como la culebra, silba, se enrolla y tiene los mismos movimientos envolventes.

De aquí creemos que el pueblo se envuelve; se macera con este sentido animalista que se nota en su hablar. Hay centenares de frases que lo muestran claro. Hay a la vez cierta virilidad, hombridad en acercarse al animal. Es una fuerza bruta oculta.

*
* *

Tal es el caso del "panudo", del hombre de "cuajo", de "pana". Y si se conduele, se lamenta en animal: "pobre bruto", "¡qué caballo!".

Hay frases que se usan para azuzar la molestia, y que comienzan en graduación, como éstas: "Cómete el buey"; "Cómete el búfalo". Hay otras con las que se indica inferioridad y superioridad: "Cachito para abajo", "Cachito para arriba" (la cornamenta hacia abajo es malo, hacia arriba es bueno).

Entre las frases animalistas que se mantienen con popularidad es fácil encontrar, ya sea en el insulto o en lo amatorio, curiosas composiciones. En la clasificación está: "tonta cara de caballo", "cara de lechuza", "cara de perro", "cara de chancho", "cara de cabro", "nariz de loro".

En lo amatorio, hay frases de gran colorido, y podríamos decir animalidad, tal es el caso de "perrita mía", "choquita linda", "chanchita mía", "cuchita", "pichoncita" y "potranquita".

La "cabra", la "cabrita", es la niña. La "cabra" está pololeando, enamorada viene de "pololo", nombre de un coleóptero que golpea sobre la bujía, cae, vuelve a levantar-

HABLAR DEL PUEBLO CHILENO

nombre de algún animal, ave, pez u otro ser viviente o, lo que era más común, de alguna fuerza o aspecto de la naturaleza. Los apellidos más corrientes eran los que traducidos al castellano significaban: traro, águila, pato, avestruz, cóndor, culebra, león, etc.

El padre Rosales, comentando este hecho, dice que "los nombres, desde tiempos inmemoriales, significan animales o cosas, acompañados de una cualidad o acción: mariluan:

En la alimentación hay grandes comedores a la criolla, que son comensales del Matadero. Hay bebedores de sangre como gozadores de preparados, viandas de los interiores del animal. Ellos comen chunchules; se dice "hombre de chunchules", como se podría decir "hombre de pelo en pecho". Se come jeta de animal, y cuando se insulta se dice "tonto jetón", recordando seguramente el hocico del animal.

se; insistencia de enamorado. También se dice al niño majadero y se aplica por último en lenguaje popular comercial: "le gano este pololito".

En la línea amorosa, llena de peligros, algunas mujeres cuidan de que otra no les lleve su hombre, y cuando esto acontece se dice le "levantaron el ganso".

A la mujer no pretendida le llaman "tortola"; a la mujer coqueta, engañosa, "mo-

na", "muy mona"; a la majestuosa y vana, "pava real".

"Picaflor" se le denomina al que va de mujer en mujer, y al enamorado viejo que pretende niña, se le dice "a buey viejo, pasto nuevo".

Por decir extraordinario se dice "salvaje", "bestial", "gozamos como caballo", "caballuno". Y en el dolor, la irreverencia no se nota cuando se cuenta "lloró como caballo". A una persona demasiado alta la llaman "caballo de la bomba". En otros tiempos los caballos que arrastraban los Gallos, carros de los bomberos, eran unos animales altos, percherones.

En el agrado se dice "me gusta como caballo". "A mata caballo", cuando se va apurado y se pretende cortar el caballo; y "meter caballo" es entrar a la fuerza; "es como la grasa de caballo", es algo que no sirve.

El andariego es "pata de perro", el vagabundo es "mata perro", el leal es "fiel como perro". El que burla un pago hace "un perro muerto"; "cara de perro" es un acuerdo entre jugadores, que lo que se gana en comida se lo sirve solo, no le convida al perdedor. Cuando se vive mal, la "vida es perra", tiene "mala pata" o está "bien p'al gato".

El roto tiene gran cariño por el perro, y en sus largos viajes ha emigrado con su "quiltro". "Patipelados" —pata pelada, pie descalzo— hay que comparten su poca ración con su fiel compañero.

Se acusa al cansancio, con "cansado como perro". Si es tenaz, es "perro de presa", y si se le desea despreciar, es "hijo de perra"; cuando un niño salta de contento, es como un "quiltro en carretela". Si es valiente, es "macho", y si es testarudo, es "porfiado como macho".

El pueblano ha creado como demostración de vivacidad al conejo. "Aunque no soy conejo, pero las paro". Explicación: el conejo cuando se da cuenta del peligro para las orejas. "Para que las pare" es para que se dé cuenta.

Símbolo de astucia es el zorro, "muy zorro", muy astuto; "correr el zorro" es escaparse de la labor, rehuir el trabajo; "lobo" es tramposo; "del lobo un pelo", peor es nada; "carnero" es el que se compra; "carneraje", masa electoral vendible; "hacerse la cuchá", querer pasar por simple; "pagar el pato" es un pago injusto; "gato por liebre", es ser víctima de un engaño; "huevo de pato", es engaño.

En la maledicencia, "vibora" es el mala lengua, y también el que "saca el cuero".

"En cuero" se le llama al desnudo o "calato". Se refiere indudablemente al cuero del animal. El vino se lleva en cueros. Existe el "curado como cuero".

A una garrafa le llaman "loro", a un alcohol inferior, "chivato", a una bebida a base de leche y aguardiente: "cola de mono"; a un litro de vino, "pato", y a una mezcla de bebidas alcohólicas, "chincolito" (pajariño chileno que camina a saltitos). Al pleno estado de ebriedad o borrachera se le conoce por "mona", y al vaso grande que se toma con las dos manos y se va de boca en boca, se le llama "potrillo". "Sólo los bueyes toman agua, que tienen el cuero duro", dicen los bebedores.

"¿Dónde va la yunta?", es una interrogación, y es "un toro", habla de fortaleza.

Una fábrica de cerveza, comprendedora de este sentido del pueblo, ha denominado su cerveza marca "Toro", y esto va diciendo de la fuerza que tiene y de la cualidad reconstituyente que así le asigna el pueblo que la consume para sentirse como "un toro".

"Cada uno mata su toro", cada uno paga su cuenta, su consumo.

Entre las entretenciones que se gozan de efectuar los hombres del campo está la caza del cóndor, fantástica faena, las riñas de gallos y el juego del gallo descabezado.

La emperadora de la culinaria nacional es la cazuela a la chilena. El prestigio de la empanada de ave ha dado la vuelta al mundo. Y "caldo de ave" es el simple; "me ligó de ave" es caerle una reprimenda; "pobre ave" es falta de personalidad. "Estoy como palo de gallinero" es estar arruinado y sucio de desgracia. "Este gallo" es el bravo, "gallina" es cobarde; "engallado", parado, altanero; "crestón" deviene de la cresta del gallo. "Le saco la cresta" es bajarle el moño; "carne de gallina" es cuando se le escarapela la carne; "pollo entumido" es acobardado por el frío; "polla" es la mujer joven, la gallina nueva, y "cierre el pico" es cuando se ordena callar.

Así como se increpa de "gallina", se vitupera de "ballena". "¿Qué ballena", se dice por una mujer grande y gorda; "¿qué camello!", por un simple.

Al soldado raso, al que cumple con la conscripción, le llaman "congrio", y también se denomina "congrio" a los billetes de \$ 100.—, que tienen un lado de color rojo; a las monedas de diez pesos oro se les llamó "un cóndor".

Un pobre es "un ratón"; "pobre como la rata"; "pelado como una rata". Es una "laucha" acusa a una delgada o pequeña.

Y el grafismo está en los insectos, en las aves, en todos los animales. Para solicitar rapidez se pide que "vaya volando".

El linco, el malero, es "ojo de águila"; el incansable es "como burro para trabajar"; el lardo es "una vaca"; la mujer alta es "una jirafa"; el chico es "patojo", de pato; el alto es "cachalote"; el de piernas largas es "queltehue"; el que escupe es "guanaco"; el moreno es "tordo"; el que viaja sin boleto es "pavo"; el que anda sin dinero "anda como pato"; al tímido o encogido, también se le dice "pavo"; al albo, "armiño"; al feroz, "tigre"; al incauto, "zorzal"; al que se aníña, "acabrado"; al mediocre en lo espiritual y físico lo llaman "renacuajo"; al que atisba le dicen que "sapea", de sapo; al que habla de oídas, "habla por boca de ganso".

Al insistente se le llama "mosquito"; se indica desprecio llamándola "cata" (catita, ave trepadora chilena); "catita" es diminutivo de Catalina, que indica cariño.

Al sacerdote lo señalan como un "jote", ya que ellos visten de negro, color del jote. Un pájaro de cuenta es "pájaro de alto vuelo", y "pájaro", simplemente, es sinónimo de bobo.

En la superstición se emplea "no sea chuncho", ave lechuza. Usan el cuero de la culebra para la suerte; se dice como expresión amable "huacho culebra"; cuando se descubre y reencuentra algo, es "ésta es la madre del cordero"; un simple, un atontado, es "pasado por la cola del pavo"; cuando se husmea, se presiente, se sospecha, es "aquí hay gatos encerrados"; y en la seguridad, "más vale un pájaro en la mano, que cien volando"; el distraído es "pájaro", y caminar sin ton ni son, mirando acá o acullá, es "pajareando".

El que hace circular noticias falsas, "bolas", es "copuchento". Esta palabra viene de "copucha", que es la vejiga de un animal, que se llena con grasa o mantequilla. "Copucha" se dice de un notición escondido. "No seas "copuchento", exagerador de noticias.

Al que ve lo que no existe lo llaman "mosca con tongo". Esta graciosa composición nos recuerda el decir "estamos arando

dijo la mosca, y estaba parada en los cachos del buey".

*
* *

En las leyendas, mitos y supersticiones se encuentran brujos que vuelan, y animales como el imbunche o machucho, el camahue-to, el basilisco, el chonchón, que cuando grazna TUE TUE, alguien se muere; "el chuncho canta, y el indio se muere; no será cierto; pero sucede", dice el cancionero popular.

Los "cueros" de las lagunas, que se cuenta que se tragan, sumen a los bañistas, es la hermosa leyenda de nuestra gente sencilla.

En la mitología de los mineros, los animales se vinculan a la montaña, a la veta. El minero anda siempre acompañado de un perro, y en sus cuentos, el perro aparece con insistencia. Algunas veces es un perro que arrastra una larga cadena, a medianoche; otras veces es un perro negro, que echa fuego por ojos y hocico; o es un perro corriente, que día y noche sigue a un minero, se esconda éste donde sea.

Cuando aullan los perros en el mineral es que viene "el malo"; para los mineros se convierte en un toro negro con cuernos de oro, y que da resoplidos de fuego, escarba, y a cornadas deja en descubierto la veta.

Los buscadores de entierros creen en las bromas del "mandinga", que les apaga las velas o lanza resplandores verde y amarillo; en la gallina descabezada que va seguida de una docena de pollitos, que sale de un punto y se pierde en donde está el entierro.

El campesino, el pequeño agricultor chileno, es hombre de experiencia meteorológica y aficionado a la astronomía, basando sus observaciones sobre las lluvias, los vientos y características que él interpreta en aves y animales en relación con el grito, el vuelo, el aullido.

Tenemos que para ellos cuando vuelan 7 queltehues y uno se aparta de la bandada, hará mucho frío y caerá una helada perjudicial. También se fijan en el canto del piden a la medianoche. Si hace un repique-teo y lo contesta otro piden, devolviéndole el saludo, seguramente tiembla o cae grani-zo. Creen que estos pajaritos adivinan en el aire lo que el cielo va a mandar.

Señales de tiempo amenazante son ciertos mugidos de las vacas y aullidos aflautados de los perros.

*
* *

En proverbios, refranes, motes y dichos nacionales no se escapa, el sentido animalista, y así tenemos el "Pago Chivateado", que deviene de unas talegas portátiles en que se depositaba dinero, fabricadas de cuero de chivato. Un historiador dice que los mercados dieron en nombrar la moneda, no por el contenido, sino por el continente, es decir, por el cuero de chivato, y de aquí el "Pago Chivateado".

Así como existe el derecho al "pataleo", está el de "chivateo".

El "chivateo" viene de los araucanos, es esta acción para espantar el miedo. Los soldados españoles supusieron que eran gritos de guerra, en verdad lo eran. Este ruido "chivateo" se produce con los labios y ayuda de las manos, asemejándose al balido del chivato va... va... va... Hoy en día todo vocerío es "chivateo".

Ya que hemos hablado de chivato, hablemos de la cabra. "Pobre como la cabra" viene de que en cierta región de Chile estos

infelices animales sufrían una pobreza de pastos.

Siempre comparando al bruto con el hombre, tenemos "la cabra tira al monte". La cabra sigue a su madre, y las hijas de ella son seguidas a la vez por su descendencia.

"Pies de cabras" son unos armados de troncos, los que se rellenan con piedras, con los que atajan en Chile las aguas de los ríos. Y lleguemos al pellejo. Al decir "la mesa del pellejo", este refrán encuentra su razón en que parece que antaño les servían a los invitados en pellejos de chivato. Hoy "la mesa del pellejo" se coloca en un rincón o al lado afuera del comedor, y toman asiento los parientes pobres, los niños, o simplemente los de mayor confianza y bullangueros.

"Vaya a freír monos a otra parte", que siempre es mala parte, parece tener su origen en "ir a freír monos a la Aguada". De lo que se deriva o refiere que en la Aguada había una quinta en que habían cuatro estatuas de yeso, que representaban las estaciones.

"El último mono se ahoga", que siempre se emplea como sinónimo de "en la puerta del horno se quema el pan", tiene su razón en las bandadas de monos que, cuando encuentran algún torrente, se suben al árbol más alto de la orilla y se toman de las manos para balancearse y con el empuje de todos saltan a la opuesta margen. El mono punto de apoyo es el último, y por lo tanto, el que tiene menos cimbra, y que por lo general se ahoga.

*
* *

Entre los vendedores ambulantes se encuentran en sus pregones interesantes composiciones animalistas. Tenemos: "¡A chaucha el mono!", se refieren al montón, o la pila.

*
* *

Entre los juegos y deportes que practican los niños chilenos hay una cantidad de ellos que imitan a los animales o tienen el nombre de ellos. (2).

Quién no ha jugado a "el chincol"; ahí están los saltitos que dan los niños, semejando al chincol, y el diálogo en que figuran la rana, el salmón y el cóndor; ¡vuela!, juego de atención. El castigo para los desatentos es levantar la pierna izquierda y derecha si se nombra un ave o un pájaro, y llevarla hacia atrás si se indica un objeto inanimado o un animal que no vuela.

Continúan: "La gallina al asiento", "La gallina con varilla", "El perro ciego", "El gato cómico", "A tu jaula, pajarito", (en este juego de vendedor y comprador de pájaros figuran catitas, diucas, chercán, chincol, chirigüe, choroy, jilguero, lloica, rara, tenca, trile, tordo, zorzal, canario, golondrina, gorrión, picaflor, etc.

"La zorra y la gallina", "El peuco", (buteo unicintus); ave de rapiña chilena, "El rebaño", "El gato colgado", "El puma", "A la gallina ciega", "La golondrina", "El vuelan, vuelan", "El corderito", "El gallo y las gallinas", "El ratón pillá la laucha", "Los gatos y la laucha", "La gallina muda", "La gallina quieta", "La gallina sabia", "El oso", "El lobo" y "Corderito, sal de mi Huerta".

Hay varias carreras recreativas populares como la de "Burros", de "Gallos", de "Los caballitos", de "Patos". Y, finalmente, en el juego al pillarse, las maneras de contar son variadas, y entre las distintas fórmulas hay numerosas que señalan nombres de aves y animales.

*
* *

Entre los remedios "caseros" se llama "agua perra" a una agua carminativa. En la medicina popular, los primitivos fueron herbolarios, conocedores de las cualidades curativas de las yerbas. Hay clasificaciones que devienen sus nombres de parecidos o asociaciones con animales del medio circundante.

Si entramos en los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile (3), encontramos varias con nombres de animales; como la "Algarroba de caballo", cuya legumbre la comen los caballos; "Asta de cabra", posiblemente por la forma de los frutos; "Barba de gato", hierba áspera de tallos débiles tendidos al suelo; "Caballuna", de pelos urticarios, cuyas clavaduras producen dolores. El vulgo llama caballuno a aquellos remedios muy dolorosos, y dice que sólo el caballo es capaz de soportarlos; "Lama de sapo", porque crece en el lecho de las lagunas que se secan en el verano; "Cepacaballo", por la forma aparragada y espinas clavadoras; "Cola de caballo", por la forma de sus tallos; "colá de zorro", por la forma de la inflorescencia; "Correcaballito", nombre que alude a la costumbre que tienen los niños de jugar con las flores de esta planta; "Costilla de vaca", este nombre se refiere indudablemente al parecido que tienen las pinulas con costillas; "Cuncuna", por la forma especial de la inflorescencia, que se parece a una cuncuna (gusano); "Diente de león", por la forma de los lóbulos de las hojas, que se parecen a los colmillos del león; "Flor del pato", planta que crece en la superficie de lagunas o estanques, sirviendo de alimento a las aves acuáticas; "Flor de la perdiz", según algunos, la perdiz come las flores de la planta; "Flor del queltehue", parece que el queltehue se come esta flor; "Hierba de la culebra", aseguran que las culebras se ocultan debajo de esta hierba. La planta tiene crecimiento sociable, forma bultos y allí se ocultan las culebras, y por esto los campesinos le tienen miedo, y donde las encuentran las queman: "Hierba de la diuca", las diucas prefieren esta planta para hacer sus nidos; "Hierba del jote", probablemente por el color rojizo de las liguas que recuerdan el color del cuello de aquella ave; "Hierba del lagarto", los rizomas, aplicados sobre el tronco de los árboles, donde crecen, tienen el aspecto del lagarto; "Hierba de vaca", el cocimiento de la raíz, suministrado a las vacas, acelera la parición; "Huilli de perro", quizá si los perros comen las flores; "Lama de sapo", algas verdes que cubren a veces grandes extensiones de la superficie de los arroyos. El vulgo cree que los sapos se valen de esas masas para taparse, del mismo modo que él lo hace con una especie de frazadas que llama "lamas". Aseguran también que esas lamas las hacen los mismos sapos, y que el agua donde se encuentran es mala; la "Lengua de loro", de gato y de gallina, es por la forma, por la consistencia y por la aspereza; "Leoncito", porque sus paletas se adhieren a la ropa con sus gloquídeos, tal como se agarran los cachorros del león y gatitos de la gata; "Matarratones", se usa para matar ratones; "Oreja de chancho", tal vez por la forma de las hojas; "Oreja de zorro", por la forma de la flor; "Pajarito", por el aspecto de las flores, encontrándolas tal vez el vulgo parecidas a algún insecto; "Pajarito azul", por la forma y color de la flor; "Papa de zorro", probablemente porque el hombre no la come, y es útil únicamente a los animales salvajes; "Pasto de perro", porque los perros comen la planta y vomitan en seguida; "Piojo", porque las semillas maduras y presionadas con la uña del dedo pulgar producen

un sonido igual al que se oye cuando se hace lo mismo con el piojo.

*
* *

En la jardinería existen denominativos de plantas que corroboran este afán animalista. Se llama "carne de perro" a una planta que se reproduce con facilidad, etc.

*
* *

Y esta influencia que hemos venido remarcando está en muchos otros aspectos y frases que no se pueden clasificar en un artículo por su crudeza, pero que bien pertenecen al acervo popular.

Esta influencia la encontramos en todas partes, se siente y se ve.

El Escudo Nacional ostenta el cóndor y el huemul; también están en las monedas, y este grafismo lo tenemos en los cantares populares, en la tonada, en los gritos, los jipios, que son arrebatos violentos, viriles, lascivos y animalistas:

—¡Hácele, niño!
—¡Voy a ella! ¡Te la gana, polloncito!
¡Voy a la polla!
¡Bravo! ¡Voy al gallo!

¡Echale los perros!
¡No te la comay!

La cueca es la ficción de una gallina perseguida por el gallo, así lo dicen los gestos de los danzarines, "Cueca", es probable que derive de clueca, haciendo alusión al símbolo, es decir, a la gallina clueca. Y la tonada dice:

"Echen el novillo por la medialuna,
Y si se le pasa a la yegua "Fortuna",
mecón que la atajo con la "colorá."

*
* *

Para ser exactos en este esquema, figuran algunos dichos y comparaciones que no son de nuestra realidad, pero que a fuerza de ser usuales se han nacionalizado. Nos referimos al empleo en estas frases de animales que no han sido nunca de nuestro medio, pero son bíblicos o universales en el conocimiento.

Entre los universales podríamos colocar muchos del orden de "buey solo, bien se lame", o "lágrimas de cocodrilo", "caimán". Y entre los bíblicos: del tipo de "habló el buey".

Estos dichos o frases animalistas se adhieren con mucha facilidad; viven en un clima propio en Chile.

Si bien es cierto que casi todos los pueblos han tenido entre sus divinidades de culto a animales, creemos que pocos países como Chile los luce en el hablar.

Chile, por ejemplo, no ofrece serpientes, y nuestros cuentos y leyendas les presentan, ya por la antigüedad bíblica o simplemente porque se prestan para la fantasía.

Los naturalistas dicen que la serpiente es uno de los primeros animales que aparecieron sobre la tierra, y afirman los historiadores que, entre los primeros cultos de la humanidad, en los orígenes mismos de nuestra especie, está el profesado a la serpiente.

En los pueblos de más viejas culturas la serpiente es más querida y está en lo recóndito de la emoción popular, estimada con fervor idolátrico.

Por eso en los relatos bíblicos se acusa el terror a las serpientes. Con lluvia de serpientes castiga Jehová a los repudiados; en serpiente encarna el demonio, y pisando una serpiente se representa a la Inmaculada, en

Paz con Paz

Por José Bergamin

Guerra con Guerra



"El inglés sacó la espada:—
¿Lo mató? ¿No lo mató?
Yo le diré a Ud. lo que pasó".

(Popular)

La victoria de Franco en España, es decir, la decisión territorial que las fuerzas italo-germanas le prestaron para dominar por el terror su suelo, debía necesariamente seguirse de la guerra en Europa. Esta afirmación constantemente repetida por nosotros, se perdía en el más indiferente vacío alrededor. En vano nos esforzábamos los españoles en repetirla cándidamente. El episodio español fué desde el principio el generador de la trágica guerra europea, y no se trataba de otra cosa que de ésta cuando se dejaban bombardear democráticamente nuestras ciudades abiertas, cuando se dejaba asesinar democráticamente a miles de españoles indefensos. La conciencia internacional colaboraba activamente al crimen, dejando que algunos de sus más ingenuos representantes se enternecieran y lloraran dulcísimas lágrimas amorosas sobre nuestra desdichada patria. En el horizonte de nuestro más próximo pasado todavía llueven las lágrimas de Monsieur Blum, primer asesino internacional de España, sobre el paraguas de Mister Chamberlain, Primero o Príncipe o Principal del mismo asesinato, más el de Austria, Checoslovaquia, Albania y Polonia. La guerra está en pie. Una guerra cautelosa y lenta como la muerte que no quería nuestro poeta: "perezosa y larga".

Cortinas de humo, espesísima niebla envuelve, al originarse la lucha española, el terrorismo religioso de los rebeldes. Al amparo de las humaredas, expresamente provocadas a tal efecto, se obscurece la vista de los espectadores inquietos para convencerles mejor por la picazón de los ojos, que, al disiparse el humo, los restos mortales de tantos destrozados, son el vestigio acusador de una pasión antirreligiosa de nuestro pueblo, pasión utilizada y dirigida por aquellos elementos extraños a él, que con misteriosos designios querían simplemente socavar el prestigio de las instituciones católicas, y con el derecho de propiedad la "enorme y delicada" primacía espiritual de la Iglesia Católica en España. La lucha española se presenta primeramente como una guerra civil originada en la pretendida pasión religiosa de los españoles. Los pueblos españoles que intervienen en ella, es decir, los únicos españoles que la inician activamente, son aquellos de las montañas de Navarra, fanatizados de fervor religioso. Con ellos pelean en primera línea los sacerdotes y religiosos en hábito de tales. El famoso cura trabucaire español. Llevan todos estos españoles sobre el pecho aparentes escapularios como el "sagrado corazón" y el "detente bala". Cuando vienen los moros a colaborar en tal cruzada, como signo apropiado al mismo empeño llevan los escapularios, estampas y cruces, visibles sobre el pecho. Es una guerra santa la que proclaman los caudillos, debidamente autorizados por sus obispos, religiosos y sacerdotes de la Santa Iglesia Católica. Claman éstos con medieval frenesí la guerra de santo exterminio fratricida para salvar la civilización cristiana de este mundo. La santificación de la guerra, llevada a sangre y fuego, sin descanso ni tregua, sin humanizaciones que valgan, es afirmada cons-

tantemente por las autoridades eclesiásticas españolas, sin la más leve oposición ni crítica de su jerarquía, sin que una sola vez fueran por ésta debidamente desautorizadas. Hay un pueblo entero, y verdaderamente católico, el vasco, disconforme. No importa. Se le asesina santamente. Nuestra lucha española presentaba entonces, ante el mundo atónito, el espectáculo aterrador de una persecución religiosa en la que, al irse afianzando la fuerza de sus ejecutores se iba reerudiendo con espantosa crueldad su saña; en la que, en la medida de su bárbaro avance por el territorio español, se multiplicaban los horrores. No hay imaginación que alcance a tantos sangrientos desatinos. No hay fantasía humana que llegue a comprender la magnitud sangrienta de tan criminal paparrucha. Si no es por el motivo sobrenatural que la impulsa y decide. ¡Cruzada santa! Hasta es verdad que se quiere exponer al mundo como heroica y estupenda justificación de la hazaña caballeresca de unos españoles, debidamente amparados con la fuerza decisiva y decidora de tal verdad, por alemanes e italianos juntos. La persecución religiosa, o sea la persecución que con la religión se hace, exactamente como en su pureza primitiva la entendieron siempre los mahometanos (¿cómo iban a faltar ahora en ella los moros, aunque rifeños), logró, en efecto, imponer en el territorio español, en todo nuestro territorio, su terror fratricida. Entre humaredas, escorbros, cadáveres, españoles todos, hombres, mujeres, niños... entre olor de sangre, putrefacción e incienso con campanas a vuelo y demás signos de su religiosa y catolicísima victoria. ¿Qué se logró con esto? Nada menos que vencer, destruir al terrible enemigo, al diabólico perseguidor de Cristo, al invisible, misterioso, secreto poder que probablemente desde Moscú había decidido la destrucción total de nuestra patria, la imposición en ella de un régimen funesto, sin libertad ni ley, el totalitarismo aterrador y criminal bajo cuyo imperio rojo de sangre e injusticia perecería de hambre, de miseria y de espanto, cuando no asesinado, nuestro pueblo. Y España fué salvada de este modo tan verdadero y eficaz que hoy todo en ella es ya paz y sosiego, prosperidad y calma. Imperio azul y tierno, de tan humano y justo, paradisíaco. Y honorable, pues se salvó el honor español, militar y clerical ante todo, gracias, natural y sobrenaturalmente al noble, generoso, caballeresco apoyo de alemanes e italianos juntos; gracias a su fuerza invasora que prestó a tales españoles belicosos, no bastante equipados para ello, las armas nobilísimas de tan gloriosa empresa de prosperidad y de vida, de paz y de verdadera justicia. Todo gracias a Dios y a sus dignísimos, aunque ensangrentados, representantes en la tierra. La guerra santa, la cruzada, la caballeresca y heroica defensa de la civilización cristiana en este mundo, se salvó de este modo. Veamos, pues, conmovidos y admirados, las consecuencias estupendas de tanta gloria.

Para ninguna conciencia cristiana —dentro o fuera del catolicismo— ha tenido otra resonancia esta mascarada sangrienta, que la de esclarecer hasta lo más hondo de su entendimiento la separación, ineludible principio mismo de su fe, entre la mentira del mundo y la verdad divina. Todas las paparruchas enunciadas por la clérigo-militarada española como justificación

de su criminal ignorancia, "cruzada" y "defensa de la civilización cristiana", "guerra santa", etc., cayeron como un antifaz o careta al caer la República Española por el empuje bárbaro de las armas italogermanas. Pero la utilización retórica de tales mentiras tiene, sin embargo, un significado constante. No en vano se han repetido mecánicamente durante tres años de lucha. De lucha contra el comunismo diabólico. Y ahora mismo sigue manteniéndolas la política vaticana, la misma que veía caer sin protesta, en colaborador silencio, a Guernica y Durango y Bilbao, Málaga y Almería y tantas otras ciudades españolas aplastadas, aniquiladas horrorosamente por las fuerzas civilizadas de Hitler y de Mussolini. Y a la misma Polonia, cuyo atropello sólo empieza para los Ilustrísimos Monsiñori romanos el día en que traspasan sus fronteras los ejércitos soviéticos. La máscara caída en el lodazal sangriento español vuelve a recogerse de aquel suelo, mártir glorioso, para escupirla, estampándola como una bofetada en la faz divina de Cristo. La impostura terrible adquiere con la trágica farsa presente nuevo sentido blasfematorio. El Vaticano sigue ejecutando al pie de la letra (ensangrentada) las instrucciones superiores del Foreign Office. El nombre del Papa Pacelli viene a sumarse en la marcha histórica de los tiempos a aquellos otros de Hitler, Mussolini, Chamberlain, Blum y Daladier... A los cuatro caballeros de la apocalipsis muniquesa, cuya consecuencia estamos viendo ahora, empezando a ver. La guerra está en pie. Cautelosa, lenta, como la muerte a la que sirve: "perezosa y larga". El Papa Pacelli pide su humanización simplemente. Como podrá prohibir mañana —¡oh Bernanos amigo!— a los católicos en guerra, el que coman carne de prisionero los viernes de ayuno y abstinencia. (A los españoles, por sus méritos especiales adquiridos en guerra tan santa, se les dispensará por bula publicada oportunamente). Pero no se abstiene el Vaticano de condenar la bárbara invasión de Polonia por los ejércitos invasores del lado de Rusia. Lástima que haya sido (¡lastimosa casualidad!) después de la entrada por Alemania de las fuerzas de Hitler; esto le ha impedido afirmar al Papa Pacelli, bajo palio chamberliniano, que las consabidas, de puro ignoradas por el Vaticano, fuerzas fascistas, volaban de nuevo, como en España, en defensa de la civilización cristiana en peligro, en santa cruzada católica y antimarxista. Su apostólica bendición hubiese regocijado en este caso al mismísimo Franco, quien, por su parte, conmovido ante la barbarie de la guerra (no siendo en España, ni contra españoles, naturalmente, como él sobrenaturalmente con la ayuda de Dios la hizo), pide también su humanización, localizándola y, sobre todo, impidiendo los horrores del bombardeo de las ciudades abiertas. La siembra de mentiras de muerte, más aun cuando la hicieron, sacrílegas, manos ungidas, es pródiga en frutos de maldición, escándalo y espanto.

Hay demasiada sangre en las manos de los altos jerarcas eclesiásticos españoles y en las de sus adecuados cómplices y encubridores vaticanistas, para que el antifaz o careta de la religión vuelva a emplearse como medio de paralizar, aterrizándolas, las conciencias. Y para que la voz desenmascarada del Papa Pacelli pueda escucharse con respeto siquiera y, por con-

La Música Araucana

Por Humberto Allende

(Ejecución del Canto de Machi:

Está grave el enfermo,
cayó enfermo del corazón.
Que se mejore el enfermo,
todos pedimos a Dios).

Todos saben que nuestros indígenas viven dispersos en los campos, con sus mujeres y sus hijos, en un rancho que llaman ruca, sin formar jamás ciudades y ni siquiera aldeas. Si todos los historiadores están de acuerdo en que los araucanos aprendieron de los incas el arte de la alfarería y el tejido, ninguno habla de que al mismo tiempo les comunicaron el arte musical. Y no hay indicios de que así sucediera, pues los sistemas musicales y los instrumentos no son comunes.

Mientras los incas usaban de preferencia las escalas pentáfonas, los cantos de los araucanos se derivan, principalmente, de la escala de los armónicos, únicos sonidos que producen el "trompe" y la "trutruca", sus instrumentos preferidos.

Los instrumentos araucanos no son tan numerosos como los mejicanos o los peruanos.

De los de percusión, el más común es el "cultrún", por el estilo del "tinya" peruano. Es un recipiente de madera cubierto con una piel que se sujeta con cuerdas de crines.

Al interior del recipiente le echan piedrecillas y lo tocan con una a dos baquetas o simplemente con los dedos. Para obtener la tensión de la piel, la calientan al fuego.

La "huada" es una calabaza con piedrecillas. La "casca-huilla" es una especie de cascabel. Entre los instrumentos de viento figura en primer lugar la "trutruca", tubo cónico construido de una variedad de bambú llamada "quila". A modo de pabellón, agrégale al extremo un cuerno de buey. Su construcción es laboriosa, pues parten de un extremo a otro el trozo de madera y horadan su interior; luego juntan las dos mitades y las recubren con un intestino de caballo. Como el ejemplar que poseo de este instrumento mide dos metros sesenta centímetros de largo, produce exactamente la escala de los armónicos que empiezan con el Do 1.

El "lonquín" es una trompeta hecha de caña de cardón. La "pifileca" es un tubo cerrado, construido en madera. Antigüamente lo hacían de tierra cocida o de piedra.

El "trompe", guimbarda o birimbao, conocido en todo el mundo, se ha generalizado bastante entre los araucanos. La siringa o flauta de Pan, muy popular entre los indígenas peruanos, no la conocen los araucanos. Por excepción, algunos tocan guitarra o violín. Se puede afirmar que los únicos instrumentos genuinamente araucanos son el cultrún, la pifileca y la trutruca. Los otros instrumentos los han adoptado últimamente. Los indígenas que no están en contacto con las ciudades, desconocen los instrumentos de cuerdas.

CIRCUNSTANCIAS EN QUE LOS ARAUCANOS PRACTICAN LA MÚSICA

A esta raza viril y fuerte le agrada tanto la música que no sólo la practican los niños en sus juegos, sino que los adultos la asocian a todos los actos importantes de su vida.

En los machitún, o sea las rogativas efectuadas para que se mejoren los enfermos, las curanderas, llamadas machis, entonan el canto ritual, acompañándose del cultrún.

La iniciación de las machis o curanderas dura cuatro meses, y la presentación en público de las nuevas machis, se hace con gran solemnidad. Durante esa ceremonia, la machi maestra baila el "purún", al son de la trutruca o del cultrún.

Con el cultrún se acompaña la machi en todos sus cantos rituales. Cuando un miembro de la familia regresa al hogar, después de larga ausencia, se le recibe con el "Canto de Bienvenida".

De las fiestas de índole religiosa, ha sobrevenido el guillatún, o sea rogativa a los espíritus superiores, acompañada de festejos populares.

El guillatún se celebra ya sea para pedir a las divinidades que hagan llover o para que cesen las lluvias.

En esta ceremonia, la machi más vieja canta una imploración, y después todas las machis danzan al son de pifilecas y trutruacas.

La trilla a pie se practica entre los araucanos al son de cultrunes, pifilecas y casca-huillas.

En la complicada ceremonia para sepultar a los muertos, se tocan cultrunes, pifilecas y trutruacas.

El novio se declara cantándole a su prometida una canción original. A veces, las mujeres cantan su pesar, provocado por el deseo que manifiesta su marido de adquirir otra esposa.

SISTEMA MUSICAL ARAUCANO

En la trutruca y el trompe, sólo pueden servirse de la escala de los armónicos y generalmente emplean los sonidos, 4, 5, 6 y 7.

Frecuentemente terminan los trozos de música ejecutados en la trutruca con un glissando hasta el armónico 14 o 16.

La música vocal, sin acompañamiento instrumental, repite exactamente el trozo, porque mientras toca sigue mentalmente la letra del canto.

Los intervalos de la música vocal pura no corresponden con los del sistema cromático europeo. El araucano emplea con frecuencia un intervalo que se puede considerar como $3/4$ de tono y una tercera menos que menor, más o menos como el intervalo que separa los armónicos sexto y séptimo.

Se puede decir que la música no se encaja estrictamente dentro de un sistema determinado.

En cuanto a ritmos, dominan los de acentuación ternaria, y rara vez emplean los de acentuación binaria.

La extensión de los cantos y danzas es muy reducida, y la repiten hasta que los danzantes se cansan.

Como no conocen la métrica, todos sus cantos son en prosa. La música europea no ha influido en la indígena en absoluto.

(Paz con Paz... de la pág. ant.)

siguiente, con eficacia. Como en tiempos de más firmeza en la fe católica se decía públicamente, hoy se murmura, en voz baja, fuera y dentro del catolicismo, la frase famosa del escritor renacentista: "el Papa es un ruin hombre". Que no tiene conciencia de serlo, añadiríamos, pues si la tuviese sería, efectivamente, un santo Papa. Como otros lo fueron. El ruin de Roma, le llamaba tradicionalmente el pueblo español cuando todavía era católico, o más bien, como decía Menéndez y Pelayo, teólogo. El que asoma siempre por la puerta cuando hasta ella llega el rumor pacífico o guerrero de los intereses de este mundo. La voz del Papa Pacelli conserva, a pesar de su italianismo exacerbado, un tan marcado acento inglés, que pudiera decirse sin burla que apenas si logra traspasar la sombra del paraguas que le cubre. Y ha llovido ya demasiado para que bajo tantos chaparrones de sangre e ignominia civilizada, occidental y democrática, pueda percibirse su voz con la pureza que le correspondía. No. La máscara del catolicismo está rota, ensangrentada, enlodada, inservible. No tapa, subraya la catástrofe moral a que le llevó el clericalismo español ho-

micida por el empeño ciego y satánico de su crimen. No en vano, decíamos, por haberlo sido tan en vano precisamente, el trágico episodio español, determinante de la guerra presente, sigue en pie, más poderoso que la guerra misma, como glorioso testigo acusador, por el sacrificio consciente de un pueblo entero, entero y verdadero, de los hechos que avivan más luminosamente que nunca el resplandor de su llamada en las conciencias; y más que nunca hoy, al marginarse por la sombra mortal de la guerra que la agrava y agravia, agravando y agravando, como diría el clásico, su claridad viva. Su clara verdad popular que se hizo por la misma sangre inocente derramada, como quiere el adagio, voz viva y terrible de Dios. Que Dios habla hoy a los españoles más alto que el Papa Pacelli por la voz en grito de tanta sangre popular vertida. Al menos los altos y bajos dignatarios eclesiásticos españoles tuvieron el cínico gesto de no tomarse la pena pilatesca, la hipocresía internacional, de lavarse las manos de esa sangre, y mientras luchaban, y después la ostentaron y ostentan orgullosamente. Vemos que hasta el crimen el español no puede, aunque

quisiera, traicionar su veracidad enteramente y tiene el valor moral (el cinismo es siempre un valor moral) de proclamarlo. Gracias a ello esta claridad verdadera nos enciende la sangre todavía con la verdad más pura, y el auténtico sentido espiritual de la Iglesia temporal e intemporal de Cristo, se nos pone de manifiesto de este modo, y el sacrilegio y la blasfemia que la agravian con la violencia impetuosa de su sombra, evidencian más claramente con su negación turbia la afirmación de la fe viva. Y no hay dudas ni equívocos que valgan. Al menos el pueblo español, al dar por la verdad la vida, dejó semilla de esperanza en la conciencia humana. La sombría presencia mentirosa de la guerra presente llevará clavada hasta el fin en su corazón de impostura la aguda claridad luminosa de la verdad popular española. Y a esa luz, a esa trágica claridad del episodio español que le dió su sangre generadora, la veremos hasta su perecer engendrarse en nuestra verdad y en nuestra justicia como expresión de aparente venganza divina.

Ventana de América

UNIDAD EMANCIPADORA

La Federación Estudiantil Universitaria de Cuba, acaba de dar un manifiesto a la Nación en el que enfoca los más vitales problemas de la economía cubana. En un párrafo de este importante documento se expresa:

"Sabemos que los problemas más graves que han de surgir en el futuro de Cuba, se deberán a la necesidad de solucionar la hipoteca constante de su economía al extranjero, que ha sido norma invariable de la vieja política. Comprendemos además que las fuerzas con que cuenta nuestro país para llegar a su liberación resultan muy inferiores a aquellas de que dispone el poderoso imperialismo yanqui. Pero creemos que una política hábil acertada, tendiente a establecer la unidad y cohesión de nuestra República con los otros países del Continente, hermanados en la servidumbre económica al capitalismo extranjero, puede lograr resultados más eficaces de lo que muchos incrédulos, o pesimistas imaginan, en su ignorancia de los principios que rigen las relaciones económicas entre los países imperialistas y los semicoloniales".

REVOLUCION MEXICANA

El ministro de México en Paraguay, Dn. Salvador Navarro Aceves, ocupó la tribuna del Ateneo Paraguayo, donde disertó sobre "Paisaje social de México". Al referirse al sentido nacional del movimiento revolucionario que se desarrolla en su patria, afirmó:

"Si como producto de una doctrina social mexicana, la revolución, convertida en gobierno desde hace poco más de veinte años, ha seguido un derrotero de perfeccionamiento y de unidad ideológica, como práctica ha encontrado sus naturales obstáculos, sus dolorosas experiencias en incansable lucha; la sangre mexicana corrió en abundancia para cimentar tan grandes anhelos, la juventud proporcionó y sigue proporcionando el contingente valioso de su dinamismo y de su ideal, las prevenciones de unos cuantos y la intriga interna y externa no han sido capaces de apagar esa llama vivificadora, cuyo beneficio de luz ha de derramarse por todos los ámbitos nacionales. Mas preciso es recordar que nada existiría de esa labor, si el impulso inicial no hubiese sido fundado sobre bases esencialmente mexicanas; y si para la psicología humana no hay nada tan halagador como la contemplación de la

propia obra para la psicología nacional, un acontecimiento de tal naturaleza es motivo de indescriptible complacencia".

INTELECTUALES EN LAS FUNCIONES DEL GOBIERNO

Al ser proclamado Presidente Constitucional del Perú, Manuel Prado, por el Presidente del Jurado Nacional de Elecciones para el período de 1939 a 1945, el Presidente electo tuvo entre los parlamentos de su discurso un llamado a los intelectuales dirigido a renovar su fervorosa invocación a la unión de todos los peruanos, seguro de encontrar en sus espíritus la cooperación entusiasta y constructiva.

El parlamento que reproducimos testifica lo expuesto.

"La inmensa obra del progreso nacional requiere del concurso de todos los peruanos, desde los modestos trabajadores manuales que en el campo, en la mina y en la fábrica, arrancan y transforman las riquezas naturales, hasta los más altos exponentes de la intelectualidad capacitados para dirigir las actividades productoras, las orientaciones de cultura y las funciones de gobierno. Y en esta obra común, grande y perdurable, tienen un magnífico escenario de acción, todas las legítimas ambiciones de triunfo, todas las sanas y honestas aspiraciones de superación por el propio mérito y por el propio esfuerzo. Y el país sabrá discernir justicia y premiar con su reconocimiento y con su aplauso a los constructores de la nacionalidad".

TRATAMIENTO A PRESTES

Noticias procedentes de Brasil, hacen saber que Prestes se encuentra actualmente quebrantado de salud debido a su situación en prisión.

Las mismas noticias agregan que últimamente empeoraron sus condiciones en virtud no solamente del régimen de incomunicación en que vive como de la existencia de un antiguo compañero suyo que se encuentra en estado de insanidad mental en la celda contigua a la suya.

Los sentimientos de humanidad y cultura americanista nos obligan a declarar nuestra simpatía hacia un gran prisionero político a quien un tratamiento humano debe ser concedido por cualquier régimen civilizado.

Una vez más expresamos nuestra solidaridad al luchador americanista, en la esperanza de que se decreta el cese de su incomunicación y se le dé el tratamiento humano a que tiene derecho un hombre que ha luchado por los principios democráticos.

VOCES PRISIONERAS

En Bolivia miles de hombres no pueden reafirmar sus principios democráticos, están en las cárceles o

aherrojados por la reacción. El Gobierno tiene desecha a la izquierda y cerradas las puertas a los españoles, que como único delito tienen el haber defendido la libertad de los pueblos.

Frente a este sombrío panorama, ante esta terrible realidad, no es posible ni humano que todos los hom-

bres libres no promovamos en el Continente americano una fuerza para que este país permita la entrada de españoles, así como permitió la emigración judía en un número mayor de diez y seis mil, ¿qué argumentos y qué causas pueden oponerse a la aceptación de 2.000 emigrantes españoles?

Hacia nuevas formas de vida:

Una biblioteca de tres mil libros útiles y agradables para los obreros y empleados de la Cía. Chilena de Electricidad

Una de las Bibliotecas particulares que más útiles servicios prestará a la cultura de obreros y empleados, es la que últimamente ha inaugurado y puesto en servicio la Compañía Chilena de Electricidad, en el edificio de Santo Domingo 760, y que ha sido organizada por la Gerencia de Acción Social de esa empresa.

TRES MIL LIBROS UTILES Y NOVEDOSOS

Se trata de una biblioteca que servirá de Central de Distribución de volúmenes para las bibliotecas que mantienen los Sindicatos y diversas instituciones de obreros y empleados de la Compañía. Además, la Biblioteca ofrece, directamente, con el máximo de facilidades, volúmenes de todo orden, a los obreros, empleados y sus familias.

Se han reunido por el momento alrededor de tres mil volúmenes que cubren todas las necesidades de lectura que puedan mostrar los miembros de la empresa. Los libros han sido seleccionados con amplio criterio en las principales editoriales chilenas, a los cuales se han agregado numerosas obras que han sido donadas por empleados y obreros.

Especialmente, se han escogido libros que, además de interesantes y agradables, signifiquen un medio de cultura y de mejoramiento técnico y social de los lectores. Con tal fin, se seleccionaron especialmente obras de ciencias sociales, economía política, historia y geografía, artes, ciencias, técnica; sin olvidar, por cierto, novelas y lecturas para mujeres y niños, teatro, poesía, etc.

CATALOGACION Y ARCHIVO

La biblioteca, conforme a las últimas tendencias en biblioteconomía, será "abierta". Es decir, los libros seleccionados por materias; se pueden examinar directamente por los presuntos lectores, los que pueden en esta forma seleccionarlos, tanto utilizando los catálogos de autores, materias etc., como por el examen personal del volumen.

Cada libro tendrá, además de una ficha índice para el control interno, una serie de fichas que se distribuirán en catálogos especiales. Cada ficha tendrá además una anotación bibliográfica, a fin de que el lector pueda leer en breves líneas una síntesis del volumen que le sirva de guía para su selección.

Este sistema permitirá no tan sólo que el movimiento de libros se haga con mayor rapidez, sino que también servirá de guía a los lectores que por cualquier motivo no tengan conocimiento alguno sobre la índole o característica de alguna obra.

ACCION DE LA BIBLIOTECA

Al organizar y poner en servicio esta Biblioteca, la Gerencia de Acción Social de la Empresa ha tenido presente el reiterado pedido formulado por los sindicatos, por el Club Social, Deportivo de Empleados, y por otras instituciones sociales, con el fin de que se les proporcionaran lecturas que contribuyan al mejoramiento intelectual de sus miembros.

Con tales propósitos, la Biblioteca pondrá en manos del personal volúmenes que satisfarán su ansia de saber. En esta forma podrán obreros y empleados, no sólo pasar ratos agradables, sino renovar, ampliar y mejorar sus conocimientos en los variados aspectos de la cultura y de la técnica.

Satisfará también esta Biblioteca la falta de escuelas técnicas que por el momento se advierte en Chile, en que puedan mejorar sus conocimientos y capacitarse mejor para la lucha por la vida, los hombres y mujeres que abandonaron las aulas y que luego no han encontrado los medios de mejorar su técnica profesional. Naturalmente, al margen de la Biblioteca, funcionan ya cursos de estudios, se ofrecen charlas y disertaciones, se efectúan reuniones culturales, todo lo cual permite, dentro de la empresa, la creación de un nuevo ambiente de comprensión y solidaridad social.

"Paso de Sombra"

POEMAS

Un nuevo libro de

Angel Cruchaga Sta. María

Panorama móvil

Arturo Serrano Plaja, integrante de la generación posterior a la de García Lorca, entre los que figuran Miguel Hernández, Antonio Aparicio, Gil Albert, Lorenzo Varela, se encuentra en Chile acompañado de su esposa, L. Claude Bloch, la que es hija de Jean Richard Bloch.

Arturo Serrano Plaja es un poeta de hoy y da mañana, sus libros: "Sombra Indecisa", "Destierro Infinito" y "El Hombre y el Trabajo", dicen.

Lo saludamos y lo felicitamos por su obra literaria y su lucha a favor de la democracia.

Raúl María Pereira, es un joven escritor peruano, hijo de un pintor portugués. Su inquietud y acuciosidad artística son notables. Numerosas son las revistas sudamericanas que registran valorizaciones artísticas y literarias de su país firmadas por él.

Actualmente, colabora en la revista "Tres", que dirigen en Lima José A. Hernández, Fabio Xammar y Arturo Jiménez Borja.

Raúl María Pereira ha venido a Chile a los cursos de Verano y atentamente ha estado observando nuestro proceso literario y democrático.

Antología de César Vallejo, se anuncia en Lima, para en breve, la aparición en la elegante edición "Front" de una Antología de César Vallejo, que comprenderá su obra poética de 1918 a 1938, y que llevará un prólogo del editor Xavier Abril.

Libros Prohibidos, agregamos a la larga lista algunos nuevos títulos y autores de libros cuya circulación ha sido prohibida en la nueva España:

Fermín Corredor y F. J. Ortiz "Muñecos". Fernando Sáinz, "El Método de los proyectos escolares, y "La escuela nueva".

Daniel G. Linazero, "Mi primer libro de Historia" y "Mi segundo libro de Historia".

Manuel G. Linazero, "(Inventando Geometría)".

Virgilio Hueso, "Ciencias Físicas".

Llopis, "Lecturas anecdóticas" e "Historia del Trabajo".

Pablo A. Cobos, "Estampas de Aldea".

Lo popular en la Literatura.—Interpretación de Chile a través de algunos de sus valores quiere ser parte de este número, dedicado a lo popular, a lo racial, lo más puro de un pueblo.

En el ensayo y en la poesía hay intérpretes nutridos con la sabiduría de Chile.

Grandes poetas que sienten o vienen del pueblo y que pertenecen a la historia política, social de nuestro país, han escrito la auténtica geografía de este Chile que se valoriza cada vez en esta interpretación, la de entender al pueblo.

2.ª Feria Nacional del Libro. — La Segunda Feria Nacional del Libro fué abierta al público con la asistencia del Presidente de la República, inaugurada por el señor Ministro de Educación don Rudecindo Ortega; escritores hicieron oír su palabra cargada de valor y de libertad desde

la tribuna que se levantó entre los árboles y los libros frente al pueblo; una exposición de retratos de escritores fallecidos y de otros que caminan a nuestro lado, propulsores y encaminadores de la democracia, fué el aporte de la AICH; exhibición de cartas, fotografías, referencias del tránsito de hombres de pensamiento y conciertos de bandas hicieron vivir al público una nueva exaltación.

Congresos políticos, médicos, Cursos de Verano y huéspedes nuestros vaciaron su inquietud y su simpatía en esta ciudadela de la cultura que fué la Feria.

Todo esto que tiene relieves nacionales, así lo entendió el actual Gobierno, cuyo paso se señaló también con la visita a la Feria del Ministro de Relaciones Don Abraham Ortega, afirman más que nunca el lema del Presidente de la República: "Gobernar es educar".

La Sociedad de Escritores de Chile orientada por Alberto Romero, cumple así su plan del ingreso diario del escritor, del libro, al corazón del pueblo que siente a los valores que como tal sabrán defender la democracia y la cultura.

La SECH reafirma un principio noble, el acercar el libro al pueblo y esto el pueblo lo agradece.

Grafismo animalista

(de la pág. 14)

la mayor parte de sus expresiones iconográficas.

La serpiente es el símbolo de las ciencias médicas y de la farmacia.

*
* *

En este desentrañar animalista del hablar del pueblo chileno, en este recorrido por el uso y abuso, deformación o eufemismo (apuntes iniciales para un comienzo de ensayo) a través de nuestro nacimiento como raza, hay que considerar el lirismo primitivo que viene de los ritos, mitología, de las ceremonias, del espíritu pastoril, guerrero, del amor y del medio circundante.

Hay expresiones de belleza "salvaje", "bestial", que han madurado en nuestro hablar agrestes y rústicas.

Tenemos acentos e imágenes de maravilla en la canción, en el insulto y en la comparación; todos elementos que ha creado o adoptado el pueblo chileno para su recreación en el hablar y en su anhelo de comunicarse rotundamente con palabras vibrantes envueltas en la audacia transformadora.

La Segunda Feria Nacional del Libro, es un triunfo y esto nos complace hondamente.

Ausencia y presencia de dos artistas.—Hacia Venezuela han partido dos militantes de la AICH. María Valencia y Eduardo Lira Espejo.

María Valencia, voz de democracia y de cultura, ha sido contratada como profesora de Artes Aplicadas por el Gobierno de Venezuela. Esta artista que vive en permanente fuga, viajera incansable, asentará su inquietud colaborando junto al equipo de profesores chilenos que entregan su fuerza, lo mejor de su espíritu en Venezuela.

Eduardo Lira Espejo, compañero de María Valencia, es un talentoso luchador. Vicepresidente de la Orquesta Sinfónica Nacional, crítico musical, integrante del Directorio de la Alianza de Intelectuales y redactor de la "Aurora de Chile".

Lira Espejo hará sentir su ausencia entre los músicos por su valor, por el sentido severo de la unidad, gracias a su acción se han estudiado y resuelto problemas esenciales del gremio.

Lamentamos el alejamiento de las filas que ellos honraron, pero nos complacemos, porque su presencia allá nos da también honores.

¿Picón Salas, enemigo de la Democracia?

Informaciones llegadas de Venezuela nos ponen en conocimiento del repudio de que ha sido objeto el señor Mariano Picón Salas, por parte de la Federación de Estudiantes, las alumnas de la Escuela de Artes y Oficios de mujeres y de otras escuelas técnicas, como también de sectores importantes de la prensa e intelectuales independientes de ese país, por las últimas medidas ejercidas contra prestigiosos educadores venezolanos.

El señor Picón Salas desempeña un alto cargo en el Mi-

nisterio de Educación Nacional de Venezuela, desde donde se le acusa de servir de inspirador a medidas regresivas y francamente irreconciliables con su calidad de pedagogo.

Registramos esta noticia extrañados de que el señor Picón no haya aprendido en su larga estada en Chile a ejercer la democracia y a ver en el profesorado los auténticos forjadores de la cultura. Creemos sí que el señor Picón dará una explicación categórica a las imputaciones poco honrosas para su prestigio intelectual.

LOS ONAS O SELKNAM... (De la pág. 6)

mente, una pulsera de seis cordones de hilos de tendones que, por un cuidadoso lavado, brilla de hermosura, y dirigiéndose a la choza del novio con varios testigos, se la coloca en la muñeca de la mano izquierda. Con esta ceremonia, que es muy celebrada por todos, queda sellado el compromiso.

Efectuado el matrimonio, los nuevos esposos pasan a habitar la choza levantada con este fin por el novio y los parientes.

Vienen después las obligaciones mutuas de los padres y los hijos, observándose las mejores relaciones que pudieran exigirse entre los civilizados.

Los padres no pierden nunca la ocasión de instruir convenientemente a sus hijos desde la más temprana edad, aun en los deberes del matrimonio. Así, refiere Gusinde que oyó una vez a un padre decir a su hijo de 14 años de edad: "¡Procura alcanzar mejor puntería con tu arco!, y si no, ¿cómo podrás cazar más tarde una buena cantidad de animales? ¡Llegará un día en que tendrás mujer e hijos y necesitarás mucha carne!" Una tía decía otra vez con gran impaciencia a su sobrina de sólo 12 años de edad: "¡Acostúmbrate a no ser respondona, porque de esta manera estarás más tarde siempre en disputa con tu marido, lo que no es propio de una mujer!"

Se enseñan desde temprano sus obligaciones para con los demás. Así, por ejemplo, se les dice: "Debes ser un buen hombre. Pelear, comer con exceso, flojear, levantarse tarde, burlarse de los ancianos, no es propio de un selknam. Oye lo que te dice tu padre o tu madre: el joven debe ser generoso con los ancianos, escuchar sus consejos y ayudarlos en sus necesidades". (Gallardo, citado por Gusinde).

"Cuando te encuentres delante de gente adulta, no te mezeles en la conversación. No pelees con otros niños. No les arrebatas sus juguetes. Levántate temprano. Haz bien lo que te encomiende tu padre. Cuando comas, convida a los otros niños. No abandones tu choza para esconderte con una niña. No toques a las niñas. No te rías de los ancianos, no los imites para burlarte de ellos. Practica bien los ejercicios del arco y la honda. Sé limpio. Lávate cuando te ensueies. No se ve bien un niño con los vestidos rotos o sucios. No botes tus cosas por todas partes. Guarda bien lo tuyo. No destruyas lo ajeno. Cuando se te ofrezca una necesidad corporal, vete sólo, lejos de la choza. La gente se alegra cuando ve que sois un buen niño".

No son menos interesantes los consejos dados a las niñas, que no repito aquí por haberlos dado a conocer ya en otra ocasión.

Observa con razón Gusinde que cuando su intérprete, el anciano Tetenesk, le refirió estos consejos con la sencillez de un niño y los vuelve a leer en sus cuadernos de apuntes, ¡le impresionan como si se tratara de órdenes sagradas y piensa en la trágica suerte de esta gente!

Si se piensa, agrega este mismo autor, en los cuidados que exige un niño, se apreciará la obra de una mujer ona que tiene muchos hijos. Fuera de eso, busca la mujer también el alimento donde lo encuen-

tra: mariseo, pescado, hongos, frutas, etc., despluma las aves, guarda en las puntas de las estacas la carne y la reparte aun entre los vecinos. Si alguien llega a la casa, ella es la que prepara el asado. Cuece los huevos y las moreillas de sangre de guanaco, los pescados y los mariscos en el fogón. Busca el agua para beber, cuando su pequeña hija no es apta todavía para suplirla en ese trabajo. Como no hay horas fijas para comer, siempre está lista para satisfacer al marido y a sus hijos.

La mujer levanta el parabrisa para la habitación. Hace los canastos, los juguetes para los niños y aún ayuda en sus necesidades a las amigas de la vecindad. Prepara las tierras de colores, junta la leña para el fuego y seca los musgos y otras plantas con que hace los manojos que sirven para encandilar de noche a las aves en el bosque para cazarlas con más facilidad.

Es increíble todo lo que la mujer lleva a sus espaldas en sus caminatas diarias y cómo cuida de su marido, de sus hijos, de los perros. Prepara en los viajes el alimento. ¡Asusta verdaderamente contemplarla siempre en la misma tarea!

En los viajes, la pobre madre se echa todavía a la espalda una escalerita de palo atada con correas de cuero en la que lleva al niño, tal como las araucanas.

Paso ahora a estudiar las prácticas y usos de estos pueblos primitivos nómades, con respecto a la propiedad que, a primera vista, no son dueños de más tierra de la que pisan en el terreno en que por accidente se encuentran, y que viven, por consiguiente, libres entre sí, sin más bienes que sus mujeres, sus hijos, sus perros, sus botes, sus cueros y los palos con que en un momento dado levantan el parabrisa o la choza para pasar la noche y seguir después la marcha en busca del alimento.

No ha sido así sin embargo. Desde antiguo han dividido los onas la isla grande en 19 territorios que han pertenecido a otras tantas familias distintas. Si a esto agregamos que, tanto el ona como el yagán y el alacahufe son dueños de su familia y de su haber económico, tenemos que es interesante considerar que este derecho de propiedad es una necesidad que la encontramos hasta en los pueblos más primitivos de la tierra, en contra de las llamadas, no sé por qué, teorías modernas que quieren destruir este derecho profundamente humano. Estos territorios están limitados por ríos, cerros, piedras y árboles de fácil conocimiento. Sin embargo, en los casos en que por escasez de alimento hay que traspasar los límites ajenos de la propiedad, no se opone el dueño a que los recién llegados cacen y aun reciban víveres de sus propias manos, evitándose así buenamente discordias que llegan algunas veces a las vías de hecho.

Para mantener la propiedad se observan los derechos de la sucesión paterna, lo que no quiere decir que tienen un jefe propiamente tal, sino que obedecen solamente los consejos del más anciano.

El varón es dueño de su capa de cuero y vestidos, arco, flechas, (CONTINUARA EN EL PROXIMO NUMERO.)

"AURORA DE CHILE" ha solicitado al Dr. don Aureliano Oyarzún —figura de las letras y la ciencia— Director del Museo Histórico Nacional de Chile, el trabajo que se inserta, cuyo valor y novedad sobre el tema engrandece a

esta entrega.

La extensión del trabajo nos ha obligado a dar sólo una parte de él. Su continuación la entregaremos en el próximo número.

Gracia del viento

En su caballo marino viene con brioso galope
Latigazos de algas rubias maduraron en sus flancos,
y al pasar robó un retazo de canciones marineras
para dispersarlo en ráudas banderolas de alegría.

Bajo los árboles hace sonar monedas de plata
y el redondel de la tarde llenándose de amapolas
le da sus brazos profundos y sus tapices inquietos.
Su vigorosa ternura tiene las venas fragantes,
y se disgrega su sangre sobre los pastos bravíos
las proas y los maniso, los umbrales y los mástiles.

Lindo jinete salvando las quebradas y las nubes
—bello cazador de vuelos claros y aromas agrestes
—abanderado travieso de ceñudas cordilleras
—patrullero de avanzada de luceros y de pájaros
—cantor de rutas bohemias sobre las plazas inmóviles
—lebrez gozoso asaltando la quietud de las esquinas,
y que al irse desnudando de bullicio las ciudades
quiebra estrellas en los charcos, abre el rostro de las rosas
y a la orilla de los muelles lame el dolor de los viajes
caídos hacia la sombra.

El vagabundo le dice frases cordiales y firmes
bajo la manta caliente de los días olorosos,
y cuando va redondeando curiosos giros de danza
asoma su corazón, su corazón de gitano,
su corazón apretado de inquietud y de limpieza,
agreste y sonoro como la palabra de los ríos,
su corazón que es también imprevisor y sonámbulo,
y que al latir las mareas coge el inteligible
grito de los ahogados.

Hacia sus pasos azules se empina el leve rocío
enloquecido con las aspas de los molinos gozosos,
esos molinos que tienen alma de pájaros presos
—oh, dolorosos e inmóviles caminantes sin camino
que sueñan con altos vuelos de liberación y audacia,
sueños que viven y toman violentas formas alegres,
sueños que mueren en fugas desmayadas y románticas,
sueños que reposan tristes anelados en el vacío,
sueños que, como en los hombres, renacen cada mañana!

Bajo el poncho jubiloso de los días olorosos
el viento pasa ensayando sus flechas y su guitarra.
Como un dios inquieto sopla sobre el barro de las cosas
y esculpe un rumor de alma.

Casas para los Periodistas

A raíz de la iniciativa del Presidente de la República de solicitar a las Cajas de Previsión mayores facilidades para sus imponentes, a objeto de facilitarles la adquisición de una propiedad, se ha venido desarrollando entre los empleados públicos y periodistas una intensa campaña en favor de la casa propia.

La Convención de Imponentes de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, verificada últimamente, abordó con gran interés, entre otros, el problema de la vivienda, y después de escuchar las opiniones de los arquitectos de la Caja de la Habitación Popular, se llegó a reconocer la conveniencia que existe de que dicho organismo tome a su cargo la construcción de viviendas hasta el precio de \$ 50,000.—, para ser dadas en venta a empleados públicos y periodistas.

Innecesario creemos extendernos en argumentaciones acerca de las razones que abonan dicho acuerdo. Baste considerar que la adquisición de grandes lotes de terrenos, la edificación en se-

rie, la compra de materiales en grandes cantidades, y, especialmente, la reconocida competencia y la experiencia de la Caja de la Habitación en la construcción de viviendas de bajo costo, producirían tales economías, sin perjudicar la calidad, comodidad e higiene de la vivienda, que, por primera vez, el empleado y el periodista de renta modesta (inferior a \$ 1,000.— mensuales) tendrían una verdadera oportunidad para realizar el sueño de la casa propia.

El Director de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, don Alfredo Guillermo Bravo, haciéndose eco del anhelo de los imponentes modestos de la Institución a cuyo frente se encuentra, se dirigió con fecha 20 de noviembre último al Presidente de la Caja de la Habitación Popular, Sr. Cardenio González, consultándolo sobre la posibilidad de que este último organismo pudiera construir para el primero, casas de valor entre treinta y cincuenta mil pesos.

La Caja de la Habitación Popular ha estudiado la materia con vivo interés, y podemos afirmar que, pese a ciertas pequeñas dificultades de carácter legal, se llegará a una solución satisfactoria para los imponentes de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas.

Desde luego, el Director de la Caja de la Habitación, señor Abraham Alcaíno, ha tomado con todo entusiasmo la idea de edificar una población para los periodistas, que podría edificarse en los terrenos que la Caja adquirió hace poco en Avda. Club Hípico entre Rondizzoni y Mirador.

Esta idea, que ya está en conocimiento de algunos periodistas, ha despertado gran interés en el gremio, el que, seguramente, pondrá cuanto esté de su parte, porque sea pronto una realidad. Para ello cuentan desde luego, con la cooperación entusiasta y decidida de la Dirección de la Caja de la Habitación Popular.

INSTRUCCIONES que conviene cumplir

INGRESO.—El ingreso al Seguro se efectúa en el momento de la presentación a la Caja de la respectiva inscripción o de la aceptación del asegurado voluntario.

La inscripción debe hacerse por medio de formularios especiales que proporciona la misma Caja y en los que se indica el nombre y apellidos del asegurado, su estado civil, nombre del cónyuge y de los hijos si los tuviere, lugar y fecha de nacimiento, nacionalidad, domicilio o residencia, cédula de identidad, sueldo o salario y forma de percibirlo, fecha y firma del patrón o de su apoderado y del empleado u obrero.

Una forma especial de ingreso al Seguro es la contemplada por el Art. 51 del Reglamento, que ordena que, si por cualquier causa no se hubiere podido hacer la inscripción del obrero, el patrón depositará en la Caja el valor de las imposiciones correspondientes. En tal caso, el seguro rige desde la fecha en que se haya hecho el depósito, aunque no se extienda el formulario de inscripción ni la libreta.

PLAZO PARA LA INSCRIPCION.—El Art. 11 de la Ley concede a los patrones un plazo de tres días para inscribir a sus obreros y aprendices, contados desde aquel en que éstos hayan empezado a trabajar. Este plazo de tres días no significa que se está exento del pago de imposiciones durante estos tres días: las imposiciones se deben hacer desde el momento en que el obrero entró a trabajar. La infracción a este artículo se castiga con una multa de veinte pesos por cada caso y la reincidencia con ciento. El asegurado independiente debe inscribirse

por sí solo en la Caja. Si no lo hiciere, será sancionado con una multa de veinte pesos (Art. 11). Para hacer efectiva esta sanción es necesario que el infractor sea requerido previamente por un funcionario de la Caja. En el plazo de tres días deberá inscribirse directamente en el registro de asegurados.

LIBRETA DE SEGURO.—A cada asegurado se le proporciona una libreta con las indicaciones necesarias para su identificación, en la que se colocarán las estampillas para el pago de imposiciones.

CANJE DE LIBRETAS.—Las libretas deben canjearse, a lo menos, una vez al año, recayendo esta obligación tanto en el asegurado como en el patrón; esta operación debe hacerse anualmente aun cuando no se hubieren utilizado todas sus páginas. Para el canje no existe una época determinada, pudiendo efectuarse en cualquier época del año.

El objeto del canje es abrir a cada asegurado una cuenta individual, en la cual se anotará año por año, la serie, el monto de las imposiciones efectuadas, el período de tiempo a que corresponden, y cualquier otro dato de importancia.

La Caja entregará al asegurado una nueva libreta con la anotación del valor total de sus imposiciones anteriores y el período de tiempo a que corresponden.

Efectuado el traspaso de los valores a la cuenta individual se procede a la incineración de la libreta antigua.

DUPLICADO DE LA LIBRETA.—Al asegurado que justifique la pérdida o destrucción de su libreta, podrá dársele un duplicado. En este duplicado se anotará el monto de las imposiciones que aparecen en la cuenta individual respectiva o que la Caja verifique por otros medios autorizados.

Los valores que existieren en estampillas en la libreta destruida y por tanto no aparecieren anotados en la cuenta individual, sólo se reconocen por acuerdo del Consejo y previa fehaciente comprobación de su existencia anterior.

CAMBIO DE CATEGORIA.—Si algún asegurado cambiare de categoría, se seguirá colocando en su misma libreta las estampillas correspondientes a su nueva situación, hasta que termine la fecha fijada por la duración de ella, fecha en la cual será substituída por la que corresponde a la nueva categoría del asegurado. En la misma regla se aplica para aquellos casos en que un asegurado independiente o voluntario trabaje como apatronado o viceversa. Naturalmente un trabajo ocasional no hace variar de categoría al asegurado.

ALCANCE DE LAS DECLARACIONES QUE SE HACEN EN LA INSCRIPCION.—Estas declaraciones no tienen más que un valor informativo; la Caja en cualquier momento, y especialmente al conceder los beneficios, puede exigir la comprobación de las citadas declaraciones, especialmente de aquellas circunstancias que pueden modificarse por el transcurso del tiempo.